

Comentarios de la quincena bursátil

Los últimos días de la quincena a que hoy nos referimos fueron de dura prueba y de funestos resultados para los propios capitalistas españoles. Ellos, enemigos acérrimos de toda idea de avance y de progreso, no titubearon en mantener el ambiente derrotista en la Bolsa, la que, por otro lado, está siempre propicia a recoger cualquiera impresión que pueda suponer desprestigio para aquellos Gobiernos que no se sometan a sus dictados.

¿Qué ha sucedido para que del viernes al sábado últimos se opere—aunque en privado Bolsín—un cambio tan radical en la fisonomía de nuestro mercado bursátil? Nada, sencillamente. Las circunstancias no han variado nada, en absoluto. Que el Sr. Azaña ha pronunciado un discurso y que éste ha sido del completo agrado—al menos, aparentemente—de nuestros capitalistas; pero

es que ese discurso no ha sido repetición del que pronunció al hacerse cargo del Gobierno? ¿Es que a un gobernante se le puede medir mejor por sus palabras que por sus obras?

No es ésa la verdad de lo ocurrido. Lo cierto es que los derrotistas, los bajistas, los sembradores del miedo, habían reducido las cotizaciones a unos precios que algunos, más avisados, han creído muy convenientes para aprovechar la ocasión y hacer buenas, buenísimas inversiones. ¿No es igual hoy que la semana pasada la situación de nuestra industria? Pues si ello es así, no puede comprenderse una baja tan escandalosa; porque si ello obedeciera a la mala situación de los negocios, ni el discurso de Azaña ni mil discursos serían suficientes para conseguir la reposición de los valores en el mercado bursátil.

Sería de lamentar que la reacción so-

berbia que se operó en el Bolsín del sábado no sea tan persistente y firme que permitiera infligir un duro castigo a esos calificados derrotistas bursátiles que tanto daño causan a la economía nacional.

El aspecto del mercado en estas últimas veinticuatro horas ha variado totalmente. Desde las Deudas del Estado a los valores industriales, pasando por los municipales y las cédulas, han mejorado muy sensiblemente sus cambios, y creemos que, con la limitación de confianza que puede merecer un mercado desanimado por los enemigos del régimen, habrán de mejorar aún más los últimos cambios conocidos, y que, por no ser día hábil en Bolsa, no han tenido confirmación oficial.

VICENTE DE ORCHE

4 de abril de 1936.

COTIZACIONES DE LA BOLSA DE MADRID

CLASE DE VALORES	Cotizaciones en		CLASE DE VALORES	Cotizaciones en	
	20 marzo 1936	4 abril 1936		20 marzo 1936	4 abril 1936
Fondos públicos.			Valores de crédito.		
Interior 4 por 100, serie A.....	76,90	74,50	Banco de España.....	530	512
Exterior 4 por 100, serie A.....	95,75	91,25	— Hipotecario.....	319	319
Amortizable 4 por 100 antiguo, serie A.....	86,50	90,50	— Hispano-Americano.....	190	190
— 5 por 100, 1920, serie A.....	>	>	— Español de Crédito.....	240	230
— 5 por 100, 1917, — A.....	>	>	— Central.....	84	80
— 5 por 100, 1926, — A.....	101	99,90	Valores industriales.		
— 5 por 100, 1927, libre, serie A.....	101,10	100	Tabacos.....	224,50	223
— 5 por 100, 1927, con impuesto, serie A.....	93,75	90,50	Petróleos.....	148	142
— 4 1/2 por 100, 1928, libre, serie A.....	98,25	97,50	Unión y Fénix.....	610	585
— 4 por 100, 1928, libre, serie A.....	93,75	90,50	Felgueras.....	27	25
— 3 por 100, 1928, — A.....	78,75	76,75	Alcoholeras.....	99,50	99,50
— 5 por 100, 1929, — A.....	101	99,90	Altos Hornos.....	64	64
Deuda Ferroviaria 5 por 100.....	100,10	98	Azucareras.....	35	35
— 4 1/2 por 100.....	97,75	97,75	Explosivos.....	523	428
Valores municipales.			Guindos.....	178	176
Empréstito 1868 (Erlanger).....	118	120	Petrolillos.....	26,50	24
Expropiaciones Interior.....	99	97,50	Rif, portador.....	317	324
Villa de Madrid, 1914.....	82	81,50	Eléctricas y tracción.		
— 1918.....	82	80,50	Mengemor.....	127	125
Empréstito de 1923.....	85,50	82	Chade.....	451	451
Villa de Madrid, 1931.....	93,50	90	Cooperativa Electra.....	148	143
Cédulas.			Unión Eléctrica Madrileña.....	101	100
Banco de Crédito Local, 5 1/2 por 100.....	90	83	Hidroeléctrica Española.....	158	157,50
Idem id. id., 6 por 100.....	94	85	Telefónica Nacional, preferentes.....	112,40	113,75
Idem id. id., emisión 1932, 5 1/2 por 100, amort. lotes.....	107	107,50	— ordinarias.....	124	127
Banco Hipotecario de España, 4 por 100.....	92	91	Ferrocarriles M. Z. A.....	104	101
— 5 por 100.....	95	93	— Norte.....	114,50	112
— 5 1/2 por 100.....	102	99	Metropolitano.....	126	122
— 6 por 100.....	104,50	102	Tranvías.....	99	98

La pavimentación en las grandes ciudades

LA pavimentación en las grandes ciudades presenta dificultades que no existen en las carreteras. Una de ellas es que el subsuelo está atravesado por canalizaciones de agua, alcantarillado, gas, aire comprimido, electricidad, teléfonos, Metro, etc., y aunque cada una ocupe un ancho reducido, entre todas no dejan a veces espacio libre. Si a esto se añade el servicio de tranvías, se comprende la poca libertad con que se desarrollan los trabajos en la vía pública. Además, las reparaciones que se precisa realizar en los servicios citados, que con frecuencia pertenecen a Compañías diferentes, tienden a dificultar aún más la conservación de los pavimentos. Por esto un quehacer de la Administración municipal es procurar la coordinación de todos esos servicios, labor enojosa, difícil y que por ser oculta es además ingrata.

Todo esto sucede en Madrid, en París y en todas las grandes ciudades; quizá aquí con más intensidad, por estar constituida nuestra capital de tal modo, que la mayor densidad de servicios y la máxima circulación se concentran en un núcleo de calles angostas. En París, por ejemplo, para el gran tránsito hay grandes vías interiores formadas con un plan.

Otra característica de la pavimentación en las grandes ciudades es el enorme tránsito que resisten y los problemas que como consecuencia se plantean. Los datos referentes a París, que a continuación expongo, son debidos a la amabilidad de M. Boutteville, ingeniero jefe de Puentes y Calzadas e inspector general de los servicios técnicos de Vías públicas, Alumbrado y Limpiezas. En París la extensión que ocupan las vías públicas es de 1.800 hectáreas, con una longitud de 2.000 kilómetros; para darse cuenta del problema no bastan estas cifras: hay que considerar, además, la intensidad de circulación. Cada día, por cada una de las dos calzadas que bordean el centro de la plaza de la Opera, pasan 27.000 vehículos, de los cuales son pesados un 17 por 100; por la calzada que prolonga los grandes bulevares pasan diariamente en cada sentido 16.000 vehículos, de los cuales un 10 por 100

son pesados; es decir, en un espacio de pocos metros cuadrados se cruzan 43.000 vehículos. Hay otros puntos no tan céntricos, pero que, sin embargo, tienen un tránsito asombroso; como ejemplo citaré la plaza de Mazás, por la que pasan diariamente 35.000 vehículos, de los cuales un 25 por 100 son pesados; de esta plaza me ocuparé con detalle en otro capítulo. Claro que en la mayoría de las calles no se registran estas cifras; pero sí suele haber circulación superior a la de las carreteras de fuerte tránsito.

Por ello pavimentos que en carreteras dan excelentes resultados, son insuficientes o inadecuados para las grandes ciudades, en las cuales el enorme aumento de vehículos hace que la pavimentación sea un problema continuo. En el año 1914 la distribución en París de los diversos pavimentos, con relación a la superficie total, era la siguiente: madera, 25,9 por 100; asfalto comprimido, 5,9 por 100; adoquinados, 58 por 100, y empedrados con recebo (por ejemplo, macadán), 10,2 por 100. Estas cifras han tenido grandes variaciones, pues el macadán ha sido suprimido, puesto que produce polvo en verano y barro en invierno, cuando la circulación tiene intensidad apreciable. Los revestimientos superficiales con alquitrán o bituminosos suprimen esos inconvenientes, y se conservan bastante bien en las carreteras de tránsito mediano; pero su duración es corta en las grandes ciudades, por lo cual no tienen en éstas aplicación apreciable. Los pavimentos que daban resultados satisfactorios tienen que ser objeto de continuo estudio y mejora para hacer-

los adaptables a las nuevas necesidades, y para dar idea de la importancia de esta misión voy a indicar las investigaciones que esto ha ocasionado a los ingenieros de la Villa de París.

El pavimento de madera se forma con tarugos de este material, cortados regularmente y colocados sobre un cimiento adecuado. El problema de su cimentación ha dado pocas preocupaciones, pues se resuelve consolidando el terreno natural por apisonado, cuando, naturalmente, no lo está, y asentando la madera sobre un cimiento de hormigón de espesor variable, según la resistencia del terreno subyacente y la intensidad del tránsito. En cambio, el escogido de la madera más adecuada y su preparación ha sido problema difícil de resolver. Hay maderas que se conservan bien y son resistentes, pero carecen de la elasticidad precisa para que el pavimento sea cómodo; en cambio, el pino, que tiene esta cualidad, ofrece el peligro de la putrición y experimenta variaciones de volumen por efecto del estado higrométrico. El pino de las Landas y el rojo del Norte son excelentes materiales, si se consigue evitar que se pudran; para lograrlo se comenzó creosotando los tacos de madera por simple sumersión a 70 grados; sólo absorbía 35 kilogramos de creosota cada metro cúbico de madera. A fin de preservarlos con mayor perfección se decidió practicar el creosotado a una temperatura de 130 grados y a la presión de cinco kilogramos por centímetro cuadrado; este procedimiento se empleaba en 1914, consiguiéndose una penetración de 130 kilogramos



La **ELGIN-MUCHOW** es la regadora-barredora y recogedora más perfecta y económica para el servicio Urbano Municipal.

CONCESIONARIOS:

LA HISPANENSE INDUSTRIAL Y COMERCIAL, S. A.

MADRID: P.º de Recoletos, 21.-Tel. 17134
BARCELONA: Bruch, 42.-Teléfono 13978

por metro cúbico. Por el aumento de cargas móviles se produjo el resentimiento de la cimentación en algunos puntos, y como consecuencia se dislocaron las juntas de los bloques de madera; perdida la continuidad del pavimento, ya no servía para repartir y amortiguar los efectos de las cargas y, como consecuencia, se transmitían íntegras al cimiento de hormigón, que no pudo resistirlos. Al dislocarse las juntas penetraba el agua, quedando entre la cara inferior del entarugado y la superior del cimiento, y al paso de los vehículos se producían a veces salpicaduras, fenómeno llamado entre los del oficio *jutage*. Hubo que levantar algunos pavimentos y sustituirlos por otros con cimientos más resistentes, constituidos por espesores de hormigón de 20, 25 y aun de 30 centímetros, según la intensidad del tránsito y la resistencia del subsuelo; las juntas entre los bloques de madera se tomaron primero con alquitrán y después con emulsiones asfálticas, a fin de hacerlas adherentes e impermeables. Además, periódicamente conviene hacer riegos con emulsiones asfálticas para conservar la impermeabilidad de las juntas. Se pensó si la preparación de las maderas a presión y alta temperatura, que evidentemente aumentaba su resistencia, no sería desfavorable por la disminución de su elasticidad, pues algunas maderas exóticas muy duras no han dado buen resultado. En vista de ello se adoptó el método inglés de vacío y presión, que consiste en mantener previamente la madera durante veinte minutos en un vacío parcial, a fin de facilitar la posterior penetración de la creosota, que se verifica a temperatura inferior a 100 grados y a presión por bajo de cinco kilogramos por centímetro cuadrado, consiguiéndose que no penetren menos de 130 kilogramos por metro cúbico. Más tarde se decidió añadir a la creosota hasta un 10 por 100 de un producto impermeabilizante para evitar la hinchazón de las maderas por efecto de la humedad y a la vez la entrada con el agua de los parásitos que originan la putrición.

Los resultados obtenidos por estas sucesivas mejoras han sido satisfactorios; pudiéndose estimar ahora al entarugado de madera una vida de doce años, a cambio de siete años que era, por término medio, la que le correspondía hasta 1914.

La conservación de este pavimento también ha sido objeto de atención continua, pues cuando lleva varios años en servicio presenta a veces defectos locales cuya reparación es muy delicada. Para

prevenirlo se aplican periódicamente riegos con sustancias bituminosas, y se extienden sobre la superficie materiales duros y finos; pero de todos modos hay que hacer reparaciones, que consisten en quitar uno a uno los tarugos podridos para evitar que se propague la destrucción. Esta operación se hace con gran cuidado por obreros

oooooooooooooooooooooooooooo

Un gran libro de Besteiro

Hace cerca de un año que publicó un excelente libro nuestro respetable compañero y sabio catedrático de la sección de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria Julián Besteiro.

Pocas cualidades tan exquisitas como la oportunidad puede reunir una publicación, máxime si, como la que nos ocupa, es de índole netamente social: basta el título de la carátula: *Marxismo y antimarxismo*.

La obra no es más ni menos que lo que su ilustre autor se había propuesto: una apología del Socialismo, una defensa racional de las enseñanzas preconizadas por Carlos Marx y una interpretación filosófica y también jurídica de los textos más abstrusos de aquel gran crítico de la economía social, o, si se quiere, de la economía política.

No hay para qué esforzarse en demostrar la utilidad perentoria y el provecho empírico y urgente que deviene esta formidable exposición contenida en el libro magnífico de Besteiro, especialmente contando con la necesidad sentida entre las propias organizaciones obreras de diluir, analizar y entender correctamente esta importantísima enseñanza de pura ciencia marxista.

Así lo han entendido también los trabajadores de Méjico, que me encargan una cantidad de ejemplares del libro de Besteiro, a fin de documentarse y facilitarse la interpretación genuina y rigurosamente científica del Socialismo a través de Marx.

A satisfacer esta necesidad actual, por el incremento que toma la campaña antimarxista en el mundo, viene esta obra, que por la alta filosofía que encierra y la garantía de su benemérito autor, es digna, desde luego, de ser conocida y meditada por todos los trabajadores nacionales y extranjeros.

J. P. NORIEGA

especializados, sobre todo de noche, y reemplazando el hormigón del cimiento antiguo deteriorado por otro hecho con cemento aluminoso, con lo cual se puede dar al tránsito a las treinta y seis horas; pero como en algunos puntos conviene aún mayor rapidez, se ha sustituido en las reparaciones el hormigón de cemento por productos asfálticos, con lo cual se consigue reducir a doce horas solamente la interrupción del tránsito.

El pavimento de asfalto comprimido es poco sonoro, liso, impermeable, ofrece escasa resistencia a la rodadura, desagua bien y tiene una vida de catorce años, próximamente; sus reparaciones son fáciles y rápidas. Sin embargo, se desgasta pulimentándose, por lo cual se ha empleado sobre todo en calles estrechas y de poca pendiente, en las que el tránsito no es rápido, pues en ellas es francamente preferible la madera. Pero, a fin de evitar el inconveniente que significa la propiedad de ser resbaladizo, se estudiaron remedios adecuados, y se han llegado a emplear con éxito revestimiento antideslizantes, que se adhieren bien a la capa de asfalto comprimido.

Los pavimentos de piedra son afirmados que tienen a su favor una experiencia enorme; pero también han tenido que ser objeto de continuo estudio, pues tenían los defectos de ser ruidosos y duros al tránsito; además, su superficie se desgastaba con cierta irregularidad. Por ello han sido reservados a las calles de tránsito muy pesado; se emplean sólo elementos que proceden de rocas muy resistentes a la presión y al desgaste, a veces traídos desde lugares muy lejanos; cada vez se usa más el cimiento de hormigón, que evita hundimientos locales debidos a faltas de resistencia del terreno subyacente. Finalmente, la conservación de estos pavimentos, construidos con adoquines procedentes de rocas elegidas, asentados sobre cimiento de hormigón, es mucho mejor y más económica que la de los empedrados sobre arena. Desde el año 1923 se emplea cada vez más el pavimento constituido por elementos algo irregulares, de 8 a 11 centímetros de lado, llamado mosaico o *petit pavé*. Se dispone en arcos de círculo, con la convexidad hacia la parte superior de la calle; su aspecto es agradable, no es resbaladizo ni molesto para el tránsito ligero, y resiste bastante bien el pesado, sobre todo cuando es de vehículos con llanta de caucho. Con objeto de que sea menos sonoro y más suave al tránsito, en vez de tomarse las juntas con mortero de cemento se va

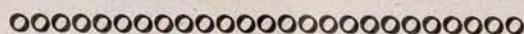
utilizando mortero de emulsión bituminosa, con un árido que es residuo de la incineración de basuras. Con esta disposición se ha obtenido un resultado excelente.

Distribución posterior de estos pavimentos. — Como consecuencia de las observaciones indicadas se ha modificado la distribución de estos pavimentos, que es ahora la siguiente: madera, 21,5 por 100; asfalto comprimido, 15,5 por 100; pavimentos de piedra, 55,5 por 100; los empedrados con recebo han desaparecido. Comparando estas cifras con las correspondientes a antes de 1914 se observan variaciones muy grandes, si se tiene en cuenta que son las relativas a la superficie total. Los pavimentos de madera van disminuyendo, por su coste y dificultad de conservación, reservándose para las vías muy céntricas, en las que por la gran circulación automóvil conviene el empleo de un pavimento poco sonoro y bonito. La superficie de asfalto comprimido aumentó notablemente, pues se empleó en calles estrechas, donde era innecesario y molesto por lo ruidoso el pavimento de piedra. El adoquinado, propiamente dicho, se reservó a las calles con pesado tránsito de carros, y el mosaico, que antes de 1914 casi no existía, llegó al 13,7 por 100, adoptándose para grandes avenidas con circulación media de vehículos ligeros, y para calles con gran pendiente, como algunas de Montmatre.

Pavimentos nuevos. — Los progresos hechos en pavimentación en estos últimos años y las quejas ocasionadas por ser resbaladizo el asfalto comprimido dieron lugar al estudio de otros pavimentos, de los cuales han tomado carta de naturaleza el hormigón asfáltico fundido, hormigón asfáltico cilindrado, firmes de hormigón y afirmados de ladrillo.

En la composición del hormigón as-

En el Ayuntamiento de Madrid se ha descubierto una de las muchas «moralidades» de la Gestora de Salazar. Por lo que se había podido obtener gratis se han pagado treinta mil duros. Un rasgo de «altruismo» cualquiera lo tiene... cuando se maneja el dinero de los demás. Y como los demás en este caso son el pueblo, resulta que todos los perjudicados se han agrupado en torno a sus legítimos representantes para animarles en la empresa de seguir depurando las costumbres públicas, limpiando las arcas de los organismos oficiales de tantos amigos «desinteresados» como se les presentan.



fáltico fundido entran piedras de pequeño tamaño, que hacen sea la superficie de este pavimento menos deslizante que la del asfalto comprimido.

La extensión construida desde fines de 1931 es de 360.000 metros cuadrados. Hasta ahora sus resultados son buenos, aplicándose en calles de poca pendiente, escasa anchura y bastante circulación.

En la composición del hormigón asfáltico cilindrado entran materiales de composición granulométrica análoga a la del anterior; pero en vez de aplicarse fundido, se cilindra. Requiere una instalación más complicada, por lo que se presta, sobre todo, a calles de los alrededores con circulación media. Tiene el inconveniente, común a los pavimentos cilindrados longitudinalmente, de que tienden a producirse grietas transversales.

En estos últimos años se han construido en París más de 220.000 metros cuadrados de pavimentos de hormigón. Se ha obtenido éxito empleando mezclas ricas y recurriendo a procedimientos de apisonado por vibración, que hacen que tenga la masa una compacidad extraordinaria; el simple cilindrado es insuficiente. Resisten bien el tráfico automóvil, incluso el pesado; son poco resbaladizos, y pueden construirse con materiales de fabricación nacional.

Se fabrican también ladrillos de gran resistencia aptos para la pavimentación. Este sistema es empleado en los Estados Unidos y en otras varias regiones como sustitutivo de los pavimentos de piedra. Se asientan sobre un cimiento de hormigón, tomando las juntas con arena o, mejor aún, con materiales asfálticos. El pavimento así obtenido es poco sonoro y resbaladizo, bonito por la regularidad de sus elementos y apto para circulación no pesada.

La construcción de pavimentos poco resbaladizos tiene gran importancia, lo cual es lógico, dado el incremento de la circulación automóvil rápida. Por este motivo se han ideado diversos revestimientos antideslizantes. También ha contribuido al desarrollo y perfección técnica que se ha logrado con los pavimentos de hormigón y a los grandes adelantos que ha experimentado la construcción de pavimentos asfálticos en caliente y en frío. A esta última clase pertenecen los hechos a base de emulsiones asfálticas, que se prestan a variadas aplicaciones, ya constituyendo firmes únicamente asfálticos, ya combinados con otros pavimentos, como, por ejemplo, empleando esas sustancias para el rejuntado de aquéllos.

Como continuamente aparecen nuevos pavimentos, conviene ensayarlos antes de su adaptación definitiva. No hay

FRANCISCO PORTILLO

APAREJADOR TITULAR
Y CONTRATISTA DE OBRAS

Pavimentos ♦ Contratas en general ♦ Fábrica de losetas hidráulicas

FERNÁNDEZ DE LA HOZ, 38 · TELÉFONO 40869

==== MADRID ====

duda de que el ensayo más convincente es someterlos a una intensa circulación, y para esto la Villa de París ha destinado la plaza de Mazás, zona de enorme tránsito, que puede considerarse como un enorme campo de experimentación.

En mi concepto, lo escrito es suficiente para llevar al convencimiento de todos la idea de que lograr buena solución para los pavimentos de las grandes ciudades es, por lo menos, tan difícil como fácil la crítica de sus defectos, costumbre que suele poner en evidencia, más que la deficiencia del objeto, la insuficiencia del sujeto.

Pavimentación en terrenos poco consistentes

Afortunadamente para Madrid, el subsuelo, en general, es bueno; son contados los sitios en que se encuentra sin consolidar. Pero cuando esto sucede deben emplearse procedimientos adecuados, pues hoy día se puede cimentar en toda clase de terrenos.

En otros países se presenta frecuentemente el caso de tener necesidad de construir carreteras en terrenos con escasa resistencia, y el problema que entonces se plantea es el siguiente: las cargas móviles ejercen una presión unitaria grande, y el terreno admite una presión unitaria pequeña; se trata de hallar un medio de repartir la primera, de modo que al terreno llegue una carga inferior a la segunda. Como es natural, hay que adoptar una solución adecuada, pues es muy diferente cimentar una estatua y una calle.

El procedimiento consiste en colocar entre las fuerzas exteriores y el terreno un cuerpo intermedio que reparta las cargas. Si la deformabilidad del terreno es completamente uniforme o se conoce previamente su valor en cada punto, es posible prever los esfuerzos a que ha de estar sometido el elemento intermedio, y puede emplearse una materia rígida, por ejemplo, hormigón; así sucede cuando se trata de áreas pequeñas, pues en espacios reducidos las variaciones de las características del terreno suelen ser insignificantes. Pero cuando se trata del área de una calle o de una carretera la falta de uniformidad es lo general, y entonces debe usar-

se como intermedio una substancia resistente y poco compresible, pero adaptable a las deformaciones. Además, para emplearla en extensiones grandes debe ser barata. Esta es la razón de por qué los ferrocarriles se asientan sobre la piedra partida llamada balasto.

Cuando en terrenos malos se construyen carreteras, un procedimiento empleado con éxito consiste en quitar previamente la primera capa de tierra de labor y sustituirla por piedra o, en su defecto, arena. Por efecto del peso se deforma el terreno subyacente, pero la arena le acompaña en su deformación, bastando recrecer cuanto sea preciso. Si se hubiera empleado un cuerpo rígido, por ejemplo, una losa continua de hormigón, por los desiguales asientos del terreno hubiera quedado apoyada en forma tan irregular que, de no estar fuertemente armada, hubiera sido segura su rotura. Esto es lo que ocurre en los firmes asentados sobre cimientos rígidos, cuando por haber una fuga de agua en el terreno quedan apoyados irregularmente.

El subsuelo suele tardar bastante en adquirir su posición definitiva, que alcanza al fin, pues por el paso de las cargas acaban los elementos tomando la

Fábrica de jabón y almacén de aceites

y coloniales

JUAN DEL POZO MARTIN

(EN TESTAMENTARIA)



PROVEEDOR DE LOS ESTABLECIMIENTOS
DE BENEFICENCIA



Nuestra Señora de Valverde, 38 **FUENCARRAL**
Teléfono número 1 **(MADRID)**

posición más estable. Ahora bien: mientras no ha terminado de asentarse es no sólo inútil, sino perjudicial poner un pavimento rígido y unido, pues al ceder su apoyo ha de romperse. En este período se emplean pavimentos provisionales que también puedan seguir las variaciones del terreno, como los empedrados sobre arena, utilizándose en Holanda para este fin el afirmado de ladrillo ordinario. Como es natural, por efecto de la cesión del terreno la superficie del pavimento forma ondulaciones irregulares, que se corrigen levantando los ladrillos y suplementando con arena el hundimiento producido.

Todo lo dicho es semejante a las reparaciones que en Madrid se hacen en más pequeña escala en los adoquinados sobre arena recién construídos sobre un terraplén: hasta que éste se ha consolidado es preciso estarlos retocando.

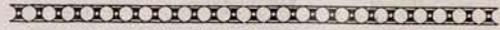
Una vez alcanzada la posición estable se puede colocar un pavimento definitivo, que a veces se asienta sobre

ACADEMIA AUTOMOTORISTA

LAUREANO

Glorieta de San Bernardo, 7
Teléfono 36805 · Madrid

Profesor, el célebre corredor Zacarías Mateos



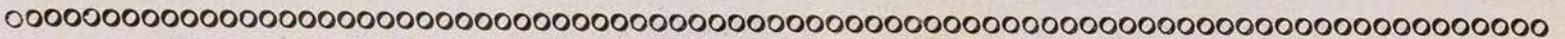
el antiguo provisional, puesto que éste ya adquirió una situación fija. Este sistema ha sido empleado con éxito en obras de dimensiones gigantescas, como la calzada para carretera y ferrocarril, de 30 kilómetros de longitud, construída sobre el mar, enlazando el noroeste y el nordeste de Holanda a través del Zuiderzee, que se inaugurará en breve.

Todo lo expuesto es en el caso de que

el terreno poco consistente tenga un espesor tan grande que no se pueda pensar en vaciarle; pero hay casos en las ciudades en que la causa del mal subsuelo es que hubo en tiempos un vertedero, y entonces no sólo tiene poca resistencia, sino que además presenta planos de deslizamiento. En este caso, si su espesor es de pocos metros, la mejor solución, en mi concepto, suele ser cimentar en el terreno firme, y si es posible dar alguna aplicación adecuada al espacio que el citado vertedero ocupaba.

En Madrid hay varios sitios con tan mal terreno, que no ha llegado aún a consolidarse, y especialmente uno, que por su situación debe ser objeto del más cuidadoso estudio: me refiero a la plaza de Oriente. Es preciso resolver este problema de un modo definitivo, a fin de evitar que esté siempre en un estado deplorable.

JOSÉ MARÍA CANO



Esta fotografía es de la Casa de Campo, cuando al advenimiento de la República el Municipio madrileño empleó miles de hombres en ella. ¡Y cómo duele a las derechas ese trabajo! Lo demuestra el hecho de que aún siguen combatiendo por ello a los concejales socialistas, sin querer darse cuenta de que el pueblo ha sancionado con sus votos esa política.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONTRATAS, S. A.

CONCESIONARIA para **SECSA**
España de las patentes
PARA RIEGOS ASFALTICOS EN FRIO

**Emulsión SECSA (emulsión de asfalto
con 60 por 100 de betún asfáltico puro)**

**Aceite SECSA (aceite asfáltico, sin agua;
lo mejor y más económico para firmes calizos)**

DEPÓSITOS en

PASAJES ♦ BARCELONA ♦ MADRID ♦ SEVILLA

DELEGACIONES en

Madrid... Florida, 12. Teléfono 34905.

Sevilla... Julio César, 7. Tel. 22726.

Barcelona. Pasaje Aymá, 17. Tel. 50707.

Pasajes... A. Herrera. Teléfono 5206.

SERVICIO TÉCNICO.—Proyectos y presupuestos para toda clase de obras con riegos asfálticos.

El problema de los niños sin escuela

SON contadísimas las escuelas en Madrid que se ven libres de la terrible lista de niños pidiendo ocupar una plaza. En muchas escuelas esta lista es una verdadera preocupación: sobrepasa a la lista de niños ingresados, y no pasa día sin la reclamación de alguno o de varios padres que más o menos ofendidos protestan de que sus hijos no tengan lugar en la escuela, a pesar de haber una disposición que declara obligatoria la enseñanza primaria.

Claro es que para el maestro o director que no tiene más que un día a la semana para oír reclamaciones, estas protestas no le quebrantan gran cosa su marcha; pero para el maestro que está siempre dispuesto a escuchar a estos padres, que bien honradamente merecen oírles, sí que el problema de los niños sin escuela es algo hondo que no podemos olvidar un solo momento. Las autoridades ministeriales y municipales saben bien de estas necesidades escolares, y se proyecta la construcción de nuevos edificios y la creación de nuevas plazas para maestros. Los unos y lo otro es de apreciar y de aceptar; pero hemos de convenir sinceramente que no son soluciones rápidas que resuelvan el problema con la urgencia que se requiere. No se levanta un edificio de la noche a la mañana, y a los niños que hoy cuentan doce años y que se hallan sin albergue escolar para nada les servirá que pasados dos años (y es mucho correr) haya escuelas, que ellos, por su edad, ya no podrán ocupar. Lo interesante, lo imprescindible es que mañana mismo nadie se acerque a la escuela a escuchar promesas, sino a palpar la realidad de que sus hijos se quedan en la escuela...

¿Improvisar edificios? ¿Habilitar nuevos créditos para alquileres? ¿Incautarse de otras escuelas? Todos estos problemas y otros muy numerosos están resueltos habilitando los buenos edificios que algunas escuelas tenemos. Grupos grandes, amplios, llenos de luz y de vida, sólidos de construcción, abundantes de comodidades, algunos verdaderos sanatorios que da pena dejarlos solos; y todo esto para que permanezcan ocupados cinco horas diarias, que es el tiempo que los niños los habitan.

El resto del tiempo estos hermosos edificios están tristes y solos; muchas

de las horas que pasamos por delante los vemos cerrados, y nos ocurre pensar: ¡Tantos niños sin escuela! Se me dirá que la escuela necesita descansar y que hay que limpiarla, cuidarla y renovarla todos los días. Perfectamente; pero no hay derecho a emplear demasiado tiempo en su cuidado, abandonando, con mayor perjuicio, el utilizarla en su esencial función de cobijar a los niños.

Si convenimos en que es urgente tener escuelas, y en que no debemos dejar pasar un día más con los niños en la calle, vale la pena de solucionar el problema utilizando lo bueno que ya tenemos. La escuela va a funcionar no cinco horas diarias, sino ocho horas diarias en dos sesiones de cuatro. Se duplica el número de niños matriculados y se duplica el valor del edificio.

Y esto, que a algunos maestros les parece hasta disparatado, no es nada nuevo ni nunca visto. Esto lo hizo ya hace unos años Dinamarca, cuando se vió en un momento difícil de reorganización de la enseñanza, algo análogo al nuestro de hoy. Y se ha hecho en los Estados Unidos y se hace en Méjico; y más cerca todavía, se está haciendo con algún grupo de Madrid, sin menos-

cabo de la enseñanza de los niños. Que estos grupos escolares no se han construido para esto, ya lo sabemos; que esperamos que la función escolar no esté reducida a las cinco horas escueltas de que hacíamos antes mención, también ése es nuestro deseo; pero la realidad actual no es ésa. La realidad es que estos grupos no llenan más ocupación que la del tiempo justo de estar los niños en clase, y que la lista de aspirantes a ingreso sobrepasa, para nuestra vergüenza, a la de los niños matriculados.

De sobra sabemos, y se me argumentará, que las cosas deben hacerse bien desde un principio. Es verdad; esto es lo que debe hacerse, pero no es siempre lo que se puede hacer. Si no podemos comprarnos un buen abrigo de pieles, como desearíamos, para ir perfectamente abrigados, no por eso vamos desnudos: nos conformamos, por el momento, con uno de paño sencillo. No carecemos de deseos elevados; pero hay muchos caminos para poder llegar a ellos.

El que el niño reciba enseñanza durante cuatro horas diarias, en lugar de cinco, no es, actualmente, un mal mayor. Cuatro horas bien empleadas y de



Una instalación moderna de Odontología en el servicio de Inspección Médicoescolar de Madrid.

intensa labor son suficientes para la capacidad mental de un niño de diez o doce años.

Siempre en la vida hay mucho de superfluo, de lo que fácilmente podemos desprendernos, si no definitivamente, por el momento.

No hay tampoco oposición de las familias a esta nueva y provisional manera de solucionar el problema de la falta de escuelas. La mayoría de los padres tienen un niño o dos dentro de la escuela y dos o tres esperando turno. En la admirable solidaridad, que bastante conocemos, de la masa obrera, nadie se opone a quitar una hora de escuela a su hijo para ceder cuatro al hijo del compañero.

No concibo lo «antipedagógico» del proyecto teniendo distintos maestros en las dos sesiones. Antipedagógico, ¿por qué? ¿Van a sufrir los niños algún trastorno en la enseñanza? No vamos más que a restar un poco de lo superfluo; y esto en cierto modo, que siempre cabe extender la acción de la escuela con planes de trabajo a realizar fuera de ella. ¿Van a agotarse los maestros? En absoluto. Los maestros no actuarán más tiempo del que ahora utilizan. ¿Va a estropearse el edificio o el material? En nosotros está que así no sea. Y a través de estos inconvenientes, que yo confieso que no quiero ver, ¿no está

la ventaja mayor, la de no tener niños en las calles carentes de todo lo moral y material que la escuela les da, o entregados a escuelas que la República española debe inmediatamente suprimir?

Quizá las personas, y la mayoría de los españoles, pensamos y hablamos demasiado en futuro, para abandonar el presente. Es común preparar la vida para lo que «pueda ocurrir», y no acordarse de lo que «está ocurriendo».

Cuando sólo se prepara el futuro, es corriente no verlo nunca realizado; y así nos sucede a nosotros, que estamos hace ya unos años «preparando» buenas escuelas; pero con tal lentitud, que es posible que tengamos que variar totalmente su rumbo antes de verlas realizadas.

Nadie nos gana a desear una escuela ideal en el sentido de perfecta; para ello emplearemos todo nuestro esfuerzo y nuestro mucho o poco valer. Pero el problema hoy grave y decisivo son los niños sin escuela; éstos niños sin los cuales la escuela no podrá ser nunca nada ni aun llegar a realizarse. El ministerio, el Ayuntamiento, las corporaciones, quienes sean, vienen obligados a construir o preparar edificios amplios y en condiciones de titularse escuelas, con todas las adiciones que queramos ponerles; pero es-

tos edificios exigen el tiempo material de construirlos y prepararlos; un año, dos, los que sean. El padre que viene diariamente a la escuela a pedir un lugar en ella para su hijo no admite espera de un año, ni tampoco de un día, cuando tan fácil solución se le puede dar.

Que las escuelas se dupliquen provisionalmente, con todas las condiciones que queramos adicionar; pero que se dupliquen, primero, para que ni un solo niño esté sin escuela, y segundo, para que sepamos ya de un modo definitivo y exacto cuál es la población escolar con que cuentan las escuelas del Estado. Si esto trae algún trastorno a la escuela o trastrueca en parte los distintos planes de alguno de nuestros maestros, cedamos todos. La escuela debe ser primero universal, para que más tarde sea especial. Los problemas hay que atenderlos en su punto más grave, y por no arriesgarse se pierden muchas veces las mejores empresas.

Tenemos maestros sin escuela; tenemos niños sin escuela. Podemos utilizar nuestros edificios. ¿Qué esperamos? A la Inspección, principalmente, brindamos esta solución al problema urgente de los niños sin escuela.

MARÍA SANCHEZ ARBOS

Fomento de Obras y Construcciones

===== S. A.

Madrid - Barcelona - Zaragoza.

===== Oficina en MADRID:

Plaza de las Cortes, número 9

Un servicio admirable: La Junta Municipal de Becas

A propuesta de los concejales socialistas de Madrid se constituyó en el año 1932 una Junta Municipal de Becas que, previa selección de los niños que fueran propuestos por los directores de escuelas públicas, patrocinase a los que fueran aprobados, costeándoles la carrera de su preferencia. Es decir, que con la propuesta se perseguía el aprovechamiento de la capacidad de niños dotados de condiciones especiales.

Al cabo de los años se ha publicado la Memoria de la gestión realizada por dicha Junta. Dos períodos comprende. El de los años 1932 a 1934. Y el de 1935. La simple lectura de datos y fechas es harto elocuente. Mientras en el primero el Ayuntamiento popular consigna 100.000 pesetas anuales, la Comisión gestora hace constar 25.000. Pero no sólo es esto, sino que las 200.000 pesetas anteriores son anuladas. Con lo cual queda bien al descubierto el amor a la cultura de los representantes locales del llamado bienio negro.

Como consideramos interesante divulgar la obra resultante de una iniciativa socialista, publicamos a continuación la breve Memoria que comentamos:

«Demostrando una vez más el Ayuntamiento de Madrid su afán de favorecer y atender a la cultura del pueblo, tuvo el pensamiento de crear unas becas para alumnos pobres de las escuelas públicas que estuvieran bien dotados de inteligencia, con el fin de que estos niños, desheredados de la fortuna, tuvieran medios para emprender y terminar una carrera o arte y poder salir del anónimo en que su posición social los hubiera sumido.

Para ello, y con el asesoramiento de los directores de las escuelas de Madrid, confeccionó un reglamento, que fué aprobado por el Ayuntamiento en sesión pública celebrada el día 3 de junio de 1932, creando la Junta Municipal de Becas, formada por varios concejales y los señores vocales de la Junta municipal de Primera enseñanza, representantes de la Universidad, Insti-

tutos de Segunda enseñanza, ministerio de Instrucción pública, Dirección general de Primera enseñanza, Diputación provincial, Instituto Psicotécnico, Escuelas Normales, Casa del Pueblo, Asociación de Maestros Nacionales, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Artes Industriales y Asociación de Maestros Municipales; siendo presidente nato de esta Junta el excelentísimo señor alcalde del Ayuntamiento.

El día 14 de octubre del mismo año, presidida por el excelentísimo señor alcalde, D. Pedro Rico, se celebró la sesión de constitución de la mencionada Junta. Del seno de ésta fué nombrada una Comisión ejecutiva, integrada por los señores D. Andrés Saborit, como vicepresidente; D. Antonio Pelegrín, don José Valcárcel, D. Andrés Ovejero, doña Casilda del Pueyo, D.^a Guadalupe Mayoral, D. José Verdes Montenegro, D. Antonio Fernández Bordas, D. José Ferrándiz Torres, D. Dionisio Correas, D.^a Mercedes Rodrigo, D.^a Celia Muñoz y D. José Rodríguez.

El día 11 de noviembre del mismo año se reunió por primera vez la Comisión ejecutiva, nombrando presidente y secretario, recayendo estos nombramientos en D. Andrés Saborit y D. José Rodríguez, respectivamente.

En esta sesión se acordó dar cuenta al ministerio de Instrucción pública y demás corporaciones oficiales de la constitución de la Junta de Becas, solicitando al mismo tiempo alguna ayuda económica.

Con el fin de que todos los maestros de Madrid se dieran cuenta del objeto de esta institución y finalidad de estas becas, así como de la manera de hacer la propuesta de los niños, se convocó a una asamblea en el teatro Español el día 15 de enero de 1933. En ella hicieron uso de la palabra los Sres. D. José Verdes Montenegro, que disertó sobre el aspecto ético de las mismas; D.^a Mercedes Rodrigo explicó el aspecto psicológico; D. José Valcárcel, el aspecto médico; D. Dionisio Correas, el aspecto social; D. Andrés Ovejero, el aspecto pedagógico, y D. Andrés Saborit, que expuso el alcance de esta obra de

asistencia social y la forma en que debían ser propuestos los niños, aconsejando a todos los maestros asistentes lo hicieran con la mayor escrupulosidad posible, atendiendo sólo al grado de capacidad intelectual de los alumnos, y ofreciendo enviarles una circular en la que se marcaran las condiciones que los propuestos debían reunir.

Hizo el resumen del acto el señor alcalde, D. Pedro Rico, que con su acostumbrada elocuencia puso de relieve la importancia del acto que se verificaba, ofreciendo que el Ayuntamiento de Madrid no escatimaría medios para que esta obra fuera coronada por el éxito.

En la sesión de la Comisión ejecutiva celebrada el día 23 de febrero de 1933 fué designado el Tribunal para hacer la selección de los niños aspirantes a becarios, siendo nombrados los señores siguientes: Presidente, D. Andrés Saborit; secretario, D. José Rodríguez Moreno; vocales, D. Dionisio Prieto, D.^a Celia Muñoz, D. José Verdes Montenegro, D. Manuel Marín Magallón, D. Plácido Francés, D.^a Mercedes Rodrigo, D.^a Emilia Elías Ferrando y D. José Valcárcel.

El día 14 de marzo de dicho año se reunió por primera vez el Tribunal, acordando celebrar los ejercicios para seleccionar los becarios durante la primera quincena de abril.

El día 1 de abril se constituyó el Tribunal en el Grupo escolar Joaquín Costa, dando comienzo los ejercicios de primera prueba, los cuales duraron hasta el día 11 inclusive del mismo mes.

Fueron propuestos 155 niños, distribuidos en la forma siguiente:

Niños	57	}	155
Niñas	98		
Pertencientes a esc. nacionales	125	}	155
Idem íd. municipales.....	28		
Idem al asilo de Sta. Cristina	2		
Niños de escuelas nacionales.	74	}	155
Idem íd. municipales.....	4		
Niñas de escuelas nacionales....	51		
Idem íd. municipales.....	24		
Niños del asilo de Sta. Crist. ^a	2		

Por fallecimiento del vocal Sr. Ma-

rín Magallón fué nombrado para sustituirle D. Francisco Esteve Botey, y en sustitución de D.^a Emilia Elías Ferrando (que renunció), D. Antonio Serra Doménech.

En esta primera prueba fueron eliminados 103 de los aspirantes y 52 declarados aptos para verificar la segunda.

El día 7 de febrero de 1934, y en el local del Instituto Psicotécnico, se volvió a reunir el Tribunal para dar comienzo a los ejercicios de segunda y última prueba. Estos ejercicios tuvieron lugar los días 7, 8, 9 y 10 del mencionado mes.

De los 52 aspirantes declarados aptos en el primer ejercicio sólo se presentaron 48, pues cuatro de ellos renunciaron voluntariamente.

Terminados los ejercicios de esta segunda prueba se reunió el Tribunal para proceder a la adjudicación de las becas, y después de deliberar detenidamente y de haber sido revisados cada uno de los ejercicios, fueron concedidas doce, recayendo en los niños que habían dado pruebas de mayor capacidad intelectual, siendo éstos los siguientes: Antonio Alonso Pascual, del Grupo escolar Francisco Ruano; Jesús González Sarmiento y José Antonio Muñoz Condado, del Grupo Calderón de la Barca; Antonio Retuerta Cid, de la Escuela nacional de la calle de Bailén, 4; Antonio Renalías Pascual y Luis Puerta Martín, del Grupo Andrés Manjón; Francisco Martín Jiménez, del Grupo Jaime Vera; Isabel García Tobías, del Grupo Santiago Rusiñol o Escuela Bosque; Florencio Lázaro Sanz, de la Escuela de la calle de Martín de los Heros, 40; Manuel Quesada González y Francisco Alaminos Torres, del Grupo Ruiz Zorrilla, y Carlos López Merino, del Grupo Magdalena Fuentes. De estos niños cursaban el bachillerato como alumnos oficiales Luis Puerta Martín, sexto curso; Antonio Alonso Pascual, quinto curso; Antonio Renalías Pas-

PLATERÍA ALBERTO PIÑERO RELOJERÍA ALBERTO PIÑERO

SE GARANTIZAN LOS TRABAJOS

Blasco de Garay, 49



cual, cuarto curso; Isabel García Tobías, segundo curso, y Carlos López Merino y Antonio Retuerta Cid, primer curso.

Los niños restantes comenzaron a prepararse para ingreso y primer año, como alumnos libres, en el mes de marzo, y en los exámenes de la convocatoria de junio fueron aprobados con buenas calificaciones.

Los becarios Carlos López Merino y Jesús González Sarmiento aprobaron en las convocatorias de junio y septiembre el primero y segundo curso, obteniendo brillantes calificaciones.

También los alumnos becarios matriculados como oficiales terminaron sus exámenes con muy buenas notas.

El becario Luis Puerta Martín terminó el bachillerato con notas de sobresaliente y matrícula de honor, y en el curso de 1934-35 comenzó la preparación para el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, siguiendo en la actualidad con la misma preparación.

Una desgracia hubo que lamentar en este primer año del funcionamiento de las becas, y fué el fallecimiento del niño Florencio Lázaro Sanz, que tuvo que ser sometido a una intervención quirúrgica por el Dr. Hinojar; pero a causa de su extrema gravedad fueron inútiles todos los esfuerzos de la ciencia, y falleció el día 24 de mayo de 1934. La Junta Municipal de Becas atendió con solicitud al paciente y sufragó todos los gastos originados por su enfermedad y conducción del cadáver.

Terminadas las tareas del curso, la Junta acordó que los niños pasaran los meses de vacaciones fuera de Madrid, por serles conveniente para su salud, según prescripción médica, y, en efecto, el mes de agosto lo pasaron en El Escorial bajo la dirección y vigilancia de D. Rubén Landa, director del Instituto de dicha localidad, en cuyo establecimiento estuvieron internados. El mes de septiembre fueron a la playa de Orió (Guipúzcoa), agregados a la colonia organizada por la Sociedad Beatriz Galindo, de antiguos alumnos del distrito de La Latina.

Los resultados del veraneo fueron excelentes, pues no hubo que lamentar ningún accidente ni enfermedad, regre-

sando todos en un admirable estado fisiológico.

Al comenzar el curso 1934-35 fueron matriculados todos los becarios como alumnos oficiales en el Instituto Nacional del Cardenal Cisneros.

En el mes de octubre, a causa de haber sido destituido el Ayuntamiento, se sustituyeron los cargos que ocupaban los señores concejales en la Junta Municipal de Becas por los señores de la Comisión gestora, siendo nombrados, su presidente, D. Sergio Alvarez Rodríguez Villamil, y para las dos vacantes de la Comisión ejecutiva D. Enrique Ortega Mayor y D. Hilario Crespo Gallego.

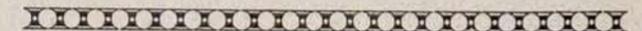
Los gastos originados por los niños becarios en matrículas, libros, ropas, viajes y estancias en las colonias desde la creación de las becas hasta el 31 de diciembre de 1934 ascendieron a pesetas 17.241.

Para atender a estos gastos consignó el Ayuntamiento de Madrid en el presupuesto de 1932 la cantidad de pesetas 100.000; en el de 1933, igual suma, y en el de 1934, 25.000 pesetas. De donativos particulares se recibieron 16.300 pesetas.

Las 200.000 pesetas correspondientes a los ejercicios de 1932 y 1933 fueron anuladas, quedando dichas sumas a favor del Ayuntamiento, y poniendo sólo a disposición de la Junta de Becas las 25.000 pesetas del ejercicio de 1934, que con las 16.130 recibidas de donativos, hacen un total de 41.130 pesetas; mas como los gastos ascendieron a 17.241 pesetas, quedó un remanente en 31 de diciembre de 1934 de 23.889 pesetas; es decir, que casi la totalidad de gastos fué cubierta con las cantidades recibidas de donativos.

EJERCICIO DE 1935.

Habiendo acordado la Junta Municipal de Becas, en sesión plenaria ce-



OBRAS DE JUAN JOSE MORATO

	Pesetas.
El Partido Socialista Español..	3,50
La cuna de un gigante (Historia del Arte de Imprimir)	7
Historia de la Internacional...	1
España y el descubrimiento de América	0,30
Jaime Vera y el Socialismo...	0,50
Guía práctica del compositor tipógrafo	10
Pablo Iglesias, educador de muedumbres	5

De venta en «Tiempos Nuevos», Gonzalo de Córdoba, 14, Madrid.

Poemas de MIGUEL R. SEISDEDOS

Hacia el horizonte. . . .	1 pta.
Almas humildes.	1 pta.
Luz en la sombra. . . .	1 pta.
Baladas y canciones. . .	1 pta.
La última noche.	40 cts.

Pedidos a la Administración de TIEMPOS NUEVOS

Gonzalo de Córdoba, 14 - MADRID

lebrada el día 20 de diciembre de 1935, que la Memoria que anualmente ha de presentarse al excelentísimo Ayuntamiento abarque desde la creación de dicha Junta hasta el 31 de diciembre de 1934, y que a ella se adicione la actuación de ésta hasta el 31 de diciembre de 1935, reseñaremos a continuación lo más saliente de lo acontecido en dicho año.

Poco es, ciertamente, lo que aquí podemos decir de nuevo, pues la marcha es casi idéntica a la del año anterior, y sólo nos interesa hacer constar la vida escolar de los becarios y sus resultados.

Matriculados todos en sus diferentes cursos, en el Instituto del Cardenal Cisneros, su labor diaria fué de un trabajo continuo y de asistencia normal a sus clases, siendo coronada por los resultados obtenidos en los exámenes, que, para satisfacción de todos, fueron un éxito completo; y para que se aprecie la verdad de nuestra afirmación y pueda compararse la labor de cada uno, reseñamos a continuación, de una manera detallada e individual, el número de asignaturas cursadas por cada uno, así como la calificación obtenida en ellas:

José Antonio Muñoz Condado (segundo curso):

Matemáticas, notable.
Ciencias Naturales, aprobado.
Lengua y Literatura, sobresaliente.
Lengua francesa, aprobado.
Geografía e Historia, notable.
Dibujo, sobresaliente.

Manuel Quesada González (segundo curso):

Matemáticas, notable.
Ciencias Naturales, sobresaliente.
Lengua y Literatura, notable.
Lengua francesa, aprobado.
Geografía e Historia, aprobado.
Dibujo, sobresaliente.

Antonio Retuerta Cid (segundo curso):

Matemáticas, sobresaliente y matrícula de honor.
Ciencias Naturales, aprobado.
Lengua y Literatura, sobresaliente y matrícula de honor.
Lengua francesa, aprobado.
Geografía e Historia, aprobado.
Dibujo, aprobado.

Francisco Alaminos Torres (segundo curso):

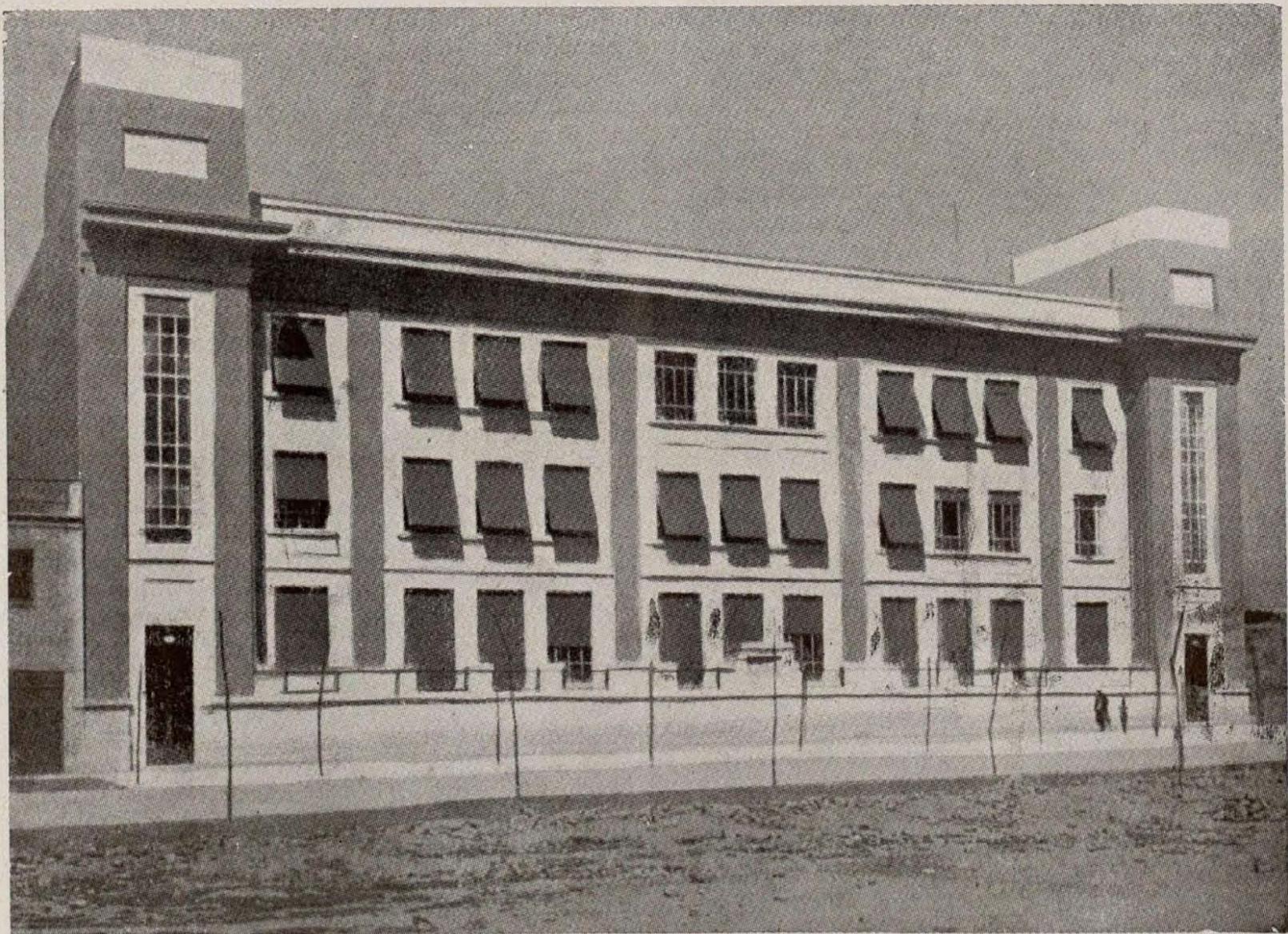
Matemáticas, sobresaliente y matrícula de honor.
Ciencias Naturales, sobresaliente y matrícula de honor.
Lengua y Literatura, sobresaliente.
Lengua francesa, notable.
Geografía e Historia, notable.
Dibujo, notable.

Francisco Martín Jiménez (segundo curso):

Matemáticas, sobresaliente y matrícula de honor.
Ciencias Naturales, sobresaliente.
Lengua y Literatura, sobresaliente.
Lengua francesa, aprobado.
Geografía e Historia, sobresaliente.
Dibujo, sobresaliente.

Isabel García Tobias (tercer curso):

Matemáticas, aprobado.
Ciencias Naturales, sobresaliente.
Lengua y Literatura, sobresaliente.
Lengua francesa, notable.
Geografía e Historia, sobresaliente.
Dibujo, sobresaliente.



Grupo escolar Claudio Moyano, de Madrid, cuya construcción se debe a la minoría socialista municipal.

Jesús González Sarmiento (tercer curso):

Matemáticas, sobresaliente y matrícula de honor.

Ciencias Naturales, sobresaliente.

Lengua y Literatura, sobresaliente y matrícula de honor.

Lengua francesa, sobresaliente y matrícula de honor.

Geografía e Historia, sobresaliente y matrícula de honor.

Dibujo, sobresaliente.

Carlos López Merino (tercer curso):

Matemáticas, sobresaliente y matrícula de honor.

Ciencias Naturales, aprobado.

Lengua y Literatura, sobresaliente y matrícula de honor.

Lengua francesa, notable.

Geografía e Historia, sobresaliente y matrícula de honor.

Dibujo, notable.

Antonio Renalias Pascual (cuarto curso):

Fisiología e Higiene, sobresaliente.
Física, sobresaliente y matrícula de honor.

Psicología y Lógica, sobresaliente.

Dibujo artístico, sobresaliente.

Historia Literaria, notable.

Antonio Alonso Pascual (sexto curso):

Química, aprobado.

Historia Natural, aprobado.

Ética, sobresaliente y matrícula de honor.

Agricultura, notable.

Latín (segundo curso), aprobado.

Pedro Argiz López (cuarto curso):

Francés (segundo curso), sobresaliente.

Álgebra, sobresaliente y matrícula de honor.

Preceptiva Literaria, aprobado.

Historia Universal, sobresaliente y matrícula de honor.

Dibujo, aprobado.

Julia Mateos Díaz (cuarto curso):

Francés (segundo curso), sobresaliente.

Álgebra, sobresaliente y matrícula de honor.

Preceptiva Literaria, aprobado.

Historia Universal, aprobado.

Dibujo, sobresaliente.

Carlos Portillo Esteban (segundo curso):

Matemáticas, sobresaliente y matrícula de honor.

Ciencias Naturales, sobresaliente.

INTERVENCION SOCIALISTA EN LOS AYUNTAMIENTOS

Por ANDRES SABORIT

50 céntimos

Pedidos a TIEMPOS NUEVOS

Gonzalo de Córdoba, 14



Lengua y Literatura, sobresaliente.

Lengua francesa, notable.

Geografía e Historia, sobresaliente.

Dibujo, aprobado.

RESUMEN

Asignaturas y exámenes verificados 74

CALIFICACIONES OBTENIDAS

Matrículas de honor.....	18	}	74
Sobresalientes	42		
Notables	13		
Aprobados	19		

Nuevamente la Comisión ejecutiva se reunió en sesión ordinaria el 25 de septiembre, y en ella dió cuenta el secretario de que los niños habían pasado un mes en la playa de Suances (Santander), y que las niñas lo pasaron en Oza (Coruña), haciendo constar que el señor Crespo, en vista girada a las colonias, pudo comprobar el buen estado de los niños y su excelente comportamiento; viendo la Junta con satisfacción, y haciendo constar en acta, dichas manifestaciones.

Entre los acuerdos tomados en la última reunión de la Comisión ejecutiva del año 1935, que tuvo lugar el día 11 de diciembre, fueron los siguientes:

Primero. Que las 25.000 pesetas consignadas en el presupuesto del actual ejercicio se libren al depositario de fondos municipales para que las ingrese en la cuenta corriente que en el Banco de España tiene la Junta Municipal de Becas.

Segundo. Encargar de la compra de ropas para los niños a las vocales señoras D.^a Casilda del Pueyo y D.^a Celia Muñoz Icabalceta, y que el importe de esta compra sea abonado por el señor secretario.

Tercero. Que los señores vocales don Francisco Esteve Botey y Sr. Fernández Bordas, representantes, respectivamente, de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y del Conservatorio de Música y Declamación, examinasen a los niños Miguel Guillén Mas y Angel López Fernández, alumnos, respectivamente, de los Grupos municipales de San Eugenio y San Isidro y Andrés

Manjón, cuyos directores solicitaban de la Junta se les concediera una beca para costearles la carrera de Aparejador, al primero, y profesor de Música, al segundo, y que estos señores vocales mencionados aconsejaran, dentro de su competencia, lo que estimasen más oportuno.

La reunión ordinaria del Pleno, que según determina el reglamento ha de verificarse anualmente, tuvo lugar el día 20 de diciembre, y en ella se acordó:

Primero. Que los alumnos subvencionados Pedro Argiz López, Carlos Portillo Esteban y Julia Mateos Díaz pasen a ser becarios con todos los derechos de éstos.

Segundo. Que los niños Miguel Guillén Mas y Angel López Fernández, visto el informe de los vocales técnicos, se les subvencione para cursar los estudios de Dibujo y Música, respectivamente.

Tercero. Oficiar al director del Instituto nacional de Segunda enseñanza Velázquez para que designe un representante de dicho centro en la Junta Municipal de Becas.

Cuarto. Expresar la gratitud del Pleno a la directora del Grupo escolar municipal Jacinto Benavente, D.^a Josefina Fernández Tejedor, por haber dado de comer gratuitamente en la cantina de dicho Grupo a dos alumnos becarios.

Todo cuanto queda expuesto es el fiel reflejo y lo más saliente digno de mención de la actuación de la Junta, que en todo momento ha estado pendiente de las necesidades de los niños, atendiéndolos solícitamente, sin que hayan carecido de nada, pues lo mismo el vestido que los libros y todo el material que necesitaban para sus estudios les fueron suministrados con puntualidad.

La situación económica de la Junta Municipal de Becas en 31 de diciembre de 1935 es la siguiente:

	Pesetas
INGRESOS	
Por donativos de entidades particulares	16.130
Por la consignación en el presupuesto municipal del año 1934 para becarios y subvencionados	29.639,91
Total.....	45.769,91
GASTOS	
Para ropas, libros, matrículas, profesorado especial, viajes, estancias en colonias escolares, etcétera, etc.	40.592,47
Saldo.....	5.177,44

Para el ejercicio de 1936 se dispone, además, de las 25.000 pesetas procedentes del presupuesto municipal de este año.

REVISTA DE LIBROS

Jubileo y aleluyas de Lope de Vega, por Federico Carlos Sáinz de Robles. 4 pesetas. Espasa-Calpe, S. A., editor. Madrid.

NUMEROSOS han sido los libros publicados con motivo de la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Lope de Vega, dedicados a tratar de la personalidad del Fénix de los Ingenios y de la caudalosa obra de este sin par poeta madrileño; sin embargo, a pesar de los libros publicados en tal ocasión, no nos parecen excesivos, aun reconociendo, como es lógico, que no todos contienen, en su fondo y en igual cantidad y calidad, la substanciosa almendra del interés lectivo. Pero es tan inmensa la obra de Lope, lleva en su propia figura literaria tales variedades y matices, que siempre, aun en el terreno de la anécdota, es digno de atención cuanto se nos diga, ya en el descubrimiento de facetas originales, bien en el terreno de la reiteración de aspectos conocidos de aquel calificado Monstruo de la Naturaleza. En tanto tenga la dignidad literaria y el decoro debidos a aquella gran figura de los siglos XVI y XVII, todo será conveniente y agradecido, ya que formará la contribución debida a tan gran figura histórica.

De esta aportación generosa de los devotos de Lope, de aquellos que elevan su pensamiento en preces llenas de cordialidad admirativa hacia el insigne poeta, acabamos de leer un nuevo libro, el escrito por D. Federico Carlos Sáinz de Robles, que lleva por título: *Jubileo y aleluyas de Lope de Vega*. El señor Sáinz de Robles no es un desconocido para los lectores de TIEMPOS NUEVOS, ya que en diversas ocasiones ha colaborado en estas columnas, y aun aquí, en momento oportuno, dijo algo admirable relativo a Lope de Vega.

«Ensayos de simpatía» se subtitula esta obra interesante, y en verdad que tal calificación la estimamos como acertadísima síntesis de lo que el libro significa. Escrito en prosa limpia, plena de claridad y corrección y con abundante léxico, de sus páginas fluye constantemente un encariñamiento cordial a Lope, una simpatía atrayente hacia su conterráneo. ¡Con qué prosopopeya de-

clara el Sr. Sáinz de Robles que «también» él ha nacido en Madrid!

Porque el *leit-motiv* de *Jubileo y aleluyas de Lope de Vega* consiste en asentar de modo definitivo que Madrid y Lope son una misma cosa, que Lope y Madrid, aquel Madrid filipino, son como dos versos en consonancia, que igualan desde la acentuación, es decir, desde su nacimiento casi inmediato, a efectos de la sonoridad, todas las letras. Y esta tesis, debidamente razonada, campea en las páginas de tan excelente libro, porque el Sr. Sáinz de Robles es hombre probo en el procedimiento y está abundante y excelentemente documentado en la materia.

Afirma este autor paladinamente que ni Lope ni Madrid fueron ni serán nunca universales, como lo son París y Shakespeare. Lope y Madrid tendrán siempre el más alto atisbo y la suma suficiencia de España; pero nada más. Quizá ni uno ni otro han pretendido otra cosa, porque ambos vivían de admirarse a sí mismos. Y el Sr. Sáinz de Robles razona y demuestra con tal aseveración su enunciado, que nos convence, después de habernos deleitado graciosamente y exaltado la multifacética obra literaria de Lope, porque éste, a semejanza de Linneo — que en una breve clase sintetizó miles de millones de plantas —, concentró en unos miles de seres los ímpetus y las pasiones de la Humanidad entera.

Enumeremos someramente algunas de las ideas de este libro del señor Sáinz de Robles.

Para Lope, Madrid tiene los tres patetismos del alma: Madrid, como diana en el flechazo del anhelo; Madrid, como trapezio en el que se columpian las mejores ilusiones pasadas, y Madrid, como culminación del máximo esfuerzo. Lope, en toda su obra, no hace sino el juego de arrancar chispas a lo universal para, en su prisma madrileño, producir la reflexión, la refracción y la descomposición de las luces.

En otros genios la obra es expansión; en Lope es absorción. Cuanto más genial, más español, más castellano, más madrileño. Diríase que todos los personajes que crea los «trauce» al idioma, a la apariencia y a la conciencia indígenas.

No cree el Sr. Sáinz de Robles que

estas calidades de Lope redunden en merma de su gloria. La gloria universal se la reparten muchos; la española es de él solo. Viene a ser el exponente nacional aportado al concierto general de cultura y ha de ser estudiado «universalmente».

Para Lope, Madrid es su medula —del mismo modo que Lope es para Madrid su niño prodigio—. Madrid es su inspiración y su aspiración. Y Lope es el segundo creador del universo, porque nadie, sino Dios, creó más que él, y él os hará comprender cómo, si no en siete días, sí, sin salir de Madrid, se puede, ya que no recrear, al menos sonsacar otra Humanidad.

Admira, en verdad, el regodeo con que el poeta resuena su madrileñería en una época en que ni apuntaba lo castizo ni se adivinaba lo campechano, taras que vendrían después, con esguince de fandanguillo y contoneo de pasodoble, del brazo de D. Ramón de la Cruz y de D. Francisco Goya.

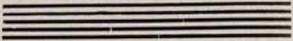
Y si además decimos que no sólo se nos demuestra que Lope es de Madrid, sino que Madrid es de Lope, al relatarlos los paseos por los rincones del itinerario madrileño lopiano, ¡qué de matices íntimos y qué fondo patético el que nos embarga, patetismo que se eleva notoriamente cuando nos describe la vida íntima, los amores y la muerte de Lope!

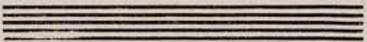
El Sr. Sáinz de Robles, en su libro de notable exactitud histórica, que demuestra no sólo su abundante documentación de tipo madrileñista, sino gran conocimiento de la obra del poeta y del ambiente de la época, ha colaborado eficazmente a la conmemoración del tercer centenario de la muerte del Fénix de los Ingenios. Sus «ensayos de simpatía» son ofrenda valiosa al tributo que España debía a uno de sus más preclaros hijos. El Sr. Sáinz de Robles, como hombre culto y como madrileño que sabe apreciar en lo que vale la figura genial de Lope de Vega, puede estar satisfecho por su aportación personal al homenaje conmemorativo.

FRANCISCO NUÑEZ TOMAS



En esta sección daremos cuenta de aquellos libros de que se nos remitan dos ejemplares.

Mármoles y Piedra 

 *Torra y Passani*

~ SOCIEDAD ANÓNIMA ~

Barcelona

Rosellón, 153

Teléfono 70564

Madrid

Paseo Imperial, 25

Teléfono 70630

OBRAS QUE HIZO ESTA CASA

BARCELONA

*Estación Monumental de
M. Z. A.*

Círculo ecuestre

Hospital de San Pablo

*Capitanía general y Gobierno
militar.*

MADRID

Telefónica.

Facultad de Farmacia.

Facultad de Filosofía y Letras.

Arquerías de la Castellana.

*Ministerios de Obras públicas y
de la Gobernación.*

Realizaciones socialistas: La obra del Ayuntamiento socialista de Toulouse

En otros números de nuestra revista ya hemos hablado de algunos aspectos de la labor realizada por el Municipio de la importante población francesa de Toulouse, del que la mayoría de sus componentes pertenecen al Partido Socialista. Hoy vamos a hacerlo del aspecto, muy interesante, que para dicha ciudad representa el abastecimiento de aguas.

Los trabajos efectuados para dotar a Toulouse de la mejor instalación de agua potable pueden dividirse en los cuatro puntos siguientes:

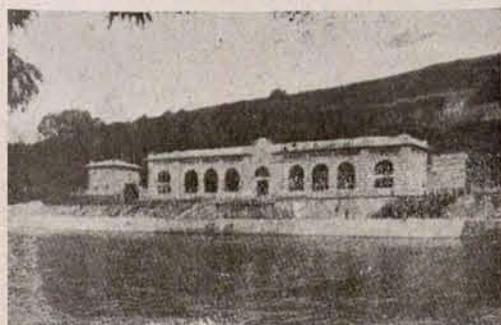
- 1.º Construcción de la fábrica elevadora de Empalot e instalación filtradora de Pech-David.
- 2.º Transformación de la fábrica elevadora de Bourrasol.
- 3.º Suministro de agua a los barrios elevados; y
- 4.º Mejora y extensión de la red de distribución.

Fábrica elevadora de Empalot

Las aguas utilizadas por la población de Toulouse provenían, hasta 1932, del río Garona, después de una filtración natural a través de las arenas y rocas de las riberas o de lo que constituye el antiguo lecho del río.

Las galerías filtrantes de Portet y de Braqueville suministraban las aguas del primer punto, y la captación de Clairfont, del segundo.

Este conjunto proporcionaba unos 30.000 metros cúbicos por día, de los que los dos tercios corresponden al pri-



Vista general de la fábrica elevadora de agua de Toulouse.

mer sector, y el resto al segundo. Todas estas aguas eran recogidas en un acueducto único, que las conducía a la fábrica elevadora de Bourrasol, de donde eran enviadas a la red de distribución.

En verano el caudal de las galerías filtrantes disminuía en proporciones considerables, en tanto que aumentaba el consumo. Existiendo distribución pública de agua desde hace un siglo en Toulouse, la ciudad se hallaba insuficientemente abastecida.

Para remediar esta situación deplorable, la actual Administración municipal decidió dotar a la ciudad de agua suficiente para asegurar la cantidad necesaria en todas las épocas del año.

La cantidad de agua distribuida se elevaba a 170 litros por día y habitante. Esta cantidad es la media diaria, descendiendo en los días de penuria hasta 140. Los trabajos realizados permiten elevar la cantidad de agua distribuida a 400 litros por habitante, es decir, 70.000 metros cúbicos durante los períodos de gran consumo.

Los trabajos que han permitido llegar a este resultado, de orden diverso, son los siguientes:

Una toma del río de aguas arriba en el puente de Empalot.

Una fábrica elevadora que lleva el agua a 46 metros de altura geométrica.

Un acueducto subterráneo que atraviesa los cerros de Pech-David.

Una instalación filtrante con depósitos de agua filtrada.

Dos conducciones en pendiente que elevan el agua a la ciudad.

Toma de agua

La toma del agua se efectúa del brazo derecho del río Garona, unos 300 metros más arriba del puente de Empalot, entre la barda del río y el camino vecinal de Toulouse a Lacroix.

Está formada por muros de hormigón de espesor conveniente, dispuestos perpendicularmente al río y hundidos hasta el firme, es decir, a 2,50 metros del lecho actual del río.

Estos muros, formando canales, sir-

ven de paredes a dos galerías idénticas, pero independientes entre sí. Cada uno de ellos es suficiente para asegurar un consumo triple que el normal, cualquiera que sean las circunstancias exteriores, e incluso si el nivel del agua descendiera a un metro por debajo del más bajo conocido.

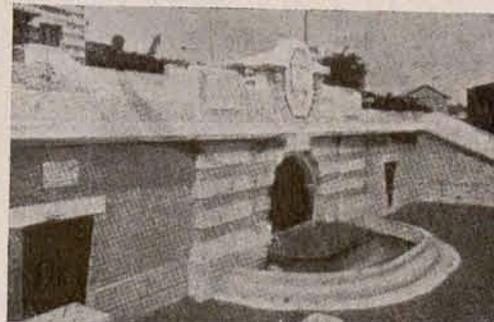
El conjunto de este primer trabajo ha exigido la extracción de 3.500 metros cúbicos de escombros, que han sido sustituidos por 2.000 metros cúbicos de fábrica de hormigón armado. Esta obra ha sido ejecutada en un plazo de cinco meses, al abrigo de una red de planchas metálicas hundidas en el lecho del Garona. Al término del trabajo esta red ha sido sacada a flote.

Una reja vertical colocada a la entrada de cada canal impide el paso a los cuerpos voluminosos que llevan las aguas. Las barras de la reja, relativamente espaciadas (17 centímetros), presentan un plano de inclinación de aproximadamente 30 grados, en forma que favorece el movimiento de salida del agua a favor de la corriente.

Fábrica elevadora

El conjunto de las edificaciones, fábrica y pabellón de vivienda ocupa, al borde del camino, una vasta plataforma artificial, cuya ejecución ha representado un movimiento de tierras de 6.500 metros cúbicos.

El pabellón de vivienda es una construcción de 65 metros cuadrados de superficie. Comprende un sótano con un muro de defensa; una planta baja con



Lugar donde comienza el túnel conductor de las aguas.

entrada, alcoba, comedor, cocina y W. C., y un primer piso con tres habitaciones.

La fábrica elevadora se presenta exteriormente bajo la forma de una construcción rectangular. Las dimensiones interiores son las siguientes:

Longitud, 57 metros; anchura, 12,25; profundidad bajo el suelo, 10,55 metros.

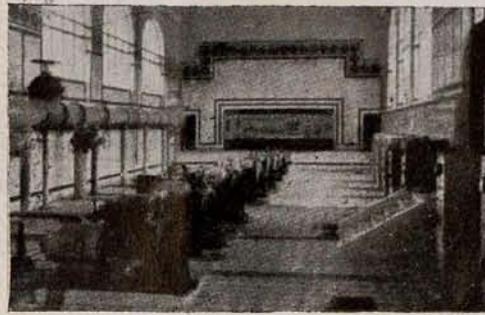
El subsuelo, que se halla a la misma profundidad que la toma de agua, es decir, 10,50 metros bajo el nivel del agua, está constituido por una cueva rectangular que mide interiormente 23 metros de largo por 6 de ancho. Los muros periféricos, como los de la toma de agua, tienen espesores que varían entre dos y cuatro metros, según la profundidad. Un tabique longitudinal, paralelo al río, separa la cámara de llegada de las aguas de la que contiene las bombas aspirantes.

La sala principal mide 44 metros de longitud. El piso de las máquinas se halla un metro más bajo que el nivel de las aguas, para evitar que en períodos de escasez de agua las bombas tengan que efectuar una aspiración superior a seis metros. En los extremos se hallan unas plataformas elevadas que contienen los grupos de socorro y el cuadro de distribución.

Al sur, el local de alta tensión comprende, en el primer piso, la entrada de corriente que proviene de la fábrica municipal de Ramier. En la planta baja hay dos salas idénticas separadas por un tabique, y la primera, completamente aislada, comprende los transformadores, mientras que la segunda tiene el cuadro principal.

El edificio se halla recubierto de cinc. La luz natural está asegurada por 18 ventanales y 17 ventanas.

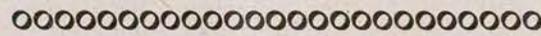
El material aspirante se compone de cuatro grupos electrobomba centrífugas. Cada grupo absorbe 300 metros cúbicos por hora. Existen otros tres grupos de 300 metros cúbicos cada uno, lo que



Sala de máquinas de la fábrica elevadora.

permite variar entre 7.000 y 70.000 metros cúbicos por día la cantidad de agua aspirada. También hay un emplazamiento para la instalación de un cuarto grupo de 300 metros cúbicos.

El equipo eléctrico de la fábrica comprende un poste de alta tensión que recibe la corriente a 13.500 voltios de la fábrica municipal hidroeléctrica de Ramier, con interruptor y aparatos de protección. También hay tres transformadores estáticos de 300 K. V. A. cada uno, que disminuye la tensión a 220 voltios, y un cuadro general de baja tensión con interruptores, aparatos de medición, de control y de señales necesarias, así como dispositivos de ruptura situados a un kilómetro de distancia.



Han sido aplazadas las elecciones municipales. Lo lamentamos sinceramente. Y creemos que esta medida, impuesta por las circunstancias, será prontamente rectificada y la voluntad popular podrá manifestarse libremente.

Pero este tiempo que resta hay que aprovecharlo. Los problemas municipales son cada día más complejos. De ahí que no puedan resolverse con buena voluntad, sino con capacidad.

Para ayudar en esa labor a las colectividades del Partido Socialista y a sus hombres, saben que pueden contar con el grupo de compañeros que, por cariño hacia la vida local, en la que tan eficazmente se puede ayudar al proletariado, hemos editado TIEMPOS NUEVOS.

El material de previsión lo componen dos grupos electrógenos, que pueden funcionar en caso de falta de corriente de alta tensión.

También dispone la fábrica de un dispositivo especial que permite limpiar las aguas cuando por la estación éstas vienen cubiertas de gran cantidad de hojas o de madera proveniente de los bosques que atraviesa el río. Este dispositivo se halla compuesto por dos tubos de 250 milímetros de diámetro colocados detrás de la reja que recoge las hojas, paralelamente a ésta y con la misma inclinación (60 grados). Estos tubos se hallan perforados en toda la superficie que da a la reja. Están unidos a una tubería de 400 milímetros de diámetro provista de cuatro llaves de compuerta y que deriva al colector principal de la fábrica.

La operación de quitar las hojas se practica aislando la parte de agua a limpiar mediante el cierre de la compuerta correspondiente a la toma de agua. Entonces se lanza un brusco chorro de agua a 50 metros de presión en la tubería de 400 milímetros y tubos perforados. Todos los cuerpos extraños son proyectados con violencia hacia el río y llevados por la corriente, dejando libre la reja.

Las arenas y tierras que se hallan en suspensión en las aguas del Garona pueden depositarse en algunos momentos en los pozos de aspiración de las bombas y en el colector de retroceso, donde el agua circula con muy poca velocidad. Para permitir su limpieza el colector tiene en cada uno de sus extremos una tubería de 200 milímetros que va directamente al Garona. Un juego de llaves colocado sobre estas tuberías permite llevar el agua, bajo presión, a una canalización intermedia de 100 milímetros que atraviesa en toda su longitud la cámara de llegada.

En otro número hablaremos del acueducto e instalaciones de filtración.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Entidad para la venta al por menor y mayor de artículos de comer, beber y arder de todas clases, de calzados diversos y vinos variados.

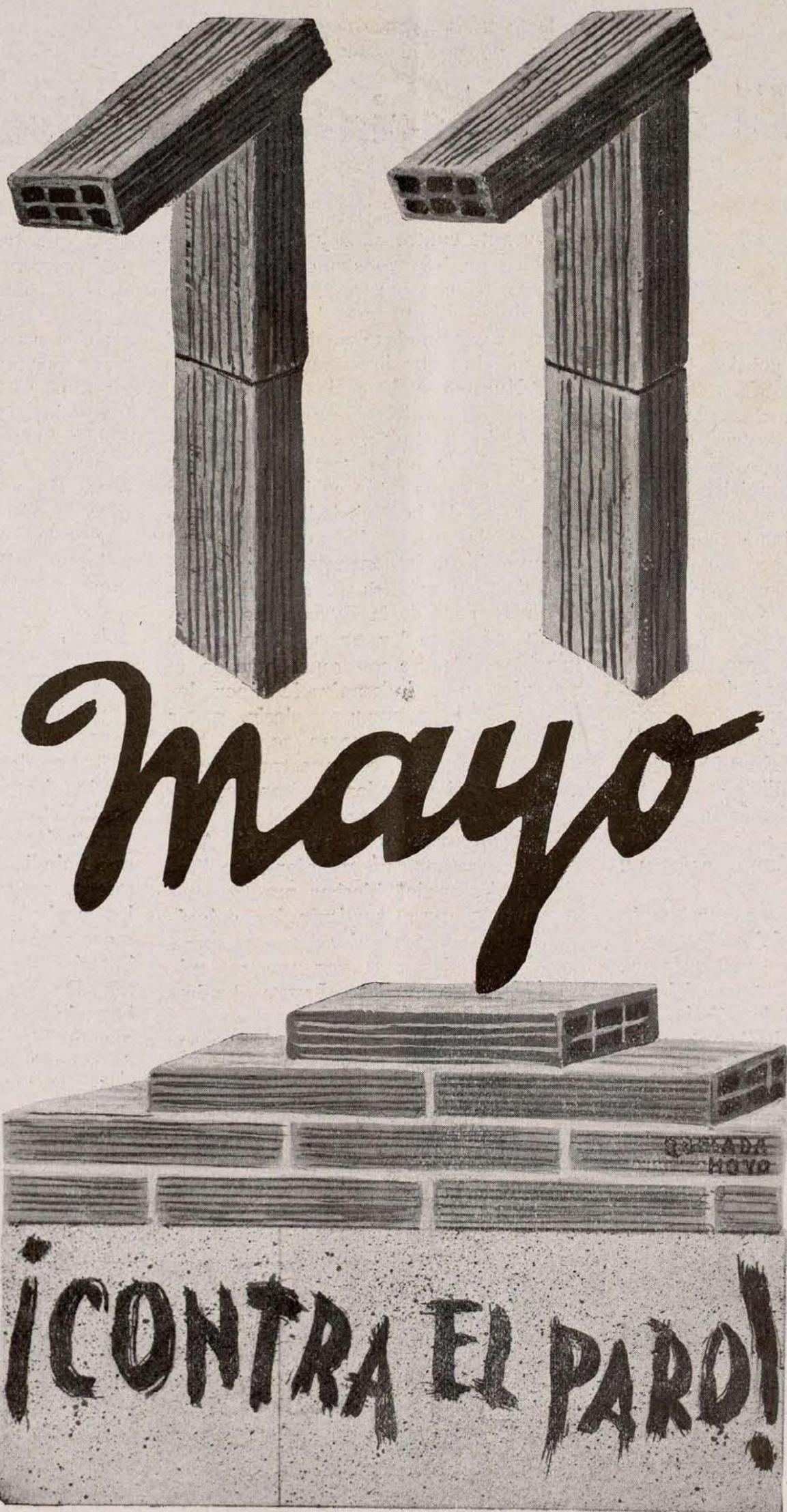
Giro anual: UN MILLON DE PESETAS

Casa central y oficinas: LIBERTAD, 34. Tel. 14033
Zapatería: GRAVINA, 16. - Objetos de escritorio: LIBERTAD, 34

SUCURSALES: COMESTIBLES, VINOS Y LICORES
 Arganzuela, 1. Teléfono 72930.—Valencia, 5, tienda. Teléfono 72654.
 Baltasar Bachero, 62, bodega. Teléfono 76967.—Pilar de Zaragoza, 41. Teléfono 54826.—Francisco Giner, 1. Teléfono 33735.

Productos inmejorables. Precios de competencia. Exactitud en la medida y peso. Bodegas propiedad en Yébenes, Mora y Madrides (Toledo).

Servicio a domicilio desde pedidos de cinco pesetas. Bonificación inmediata al cliente de un tanto por ciento en las compras.



Jugar a la Lotería de la Ciudad Universitaria es contribuir a remediarlo

El camino hacia el Socialismo

I

Revolución política y revolución social

LA revolución política ha destronado al emperador, ha eliminado la Cámara de los señores, ha destruído el sufragio censitario en las elecciones provinciales y municipales. Todos los privilegios políticos están aniquilados. Todos los ciudadanos, sin distinción de clase, de posición ni de sexo, son ahora ciudadanos con derechos iguales.

Pero la revolución política no es más que la mitad de la revolución. Suprime la opresión política, pero deja subsistir la explotación económica. El capitalista y el obrero son en derecho iguales entre sí, gozando de los mismos derechos políticos; sin embargo, el uno sigue siendo capitalista y el otro obrero; el uno sigue siendo un dueño de fábricas y de minas, y el otro sigue siendo pobre y sin defensa, como un ratón de iglesia.

La revolución política no suprime la explotación económica; lejos de eso, la hace sentir más directamente. ¿Hemos destruído acaso la omnipotencia del emperador para seguir siendo súbditos de la omnipotencia del capitalismo? ¿Hemos despedazado la tiranía de los generales, de los burócratas, de los nobles feudales, para seguir siendo lacayos de los directores de los Bancos, de los magnates de los carteles y de los barones de la Bolsa? He aquí lo que se preguntan las masas obreras. La semirrevolución despierta en ellos el deseo de una revolución total. El trastorno político despierta la voluntad de la renovación social. La victoria de la democracia inaugura la lucha por el Socialismo.

La victoria de la democracia en la Europa central es el resultado de la guerra, la consecuencia de la derrota de las potencias centrales. La guerra ha destruído la potencia militar de las dos monarquías militares; ha arrancado al Estado autoritario sus medios de violencia, y por ello ha conducido la democracia a la victoria. Pero esta misma guerra ha provocado también enormes trastornos económicos, y estos trastornos hacen del Socialismo una necesidad inevitable.

Durante cuatro años y seis meses los pueblos no han construído casas, sino cavado trincheras; no han construído máquinas, sino que han producido bombas y granadas; no han labrado el campo, sino que han servido los cañones. Nuestro suelo está vacío de substancias alimenticias, nuestros utensilios están gastados, nuestros ferrocarriles también están gastados, nuestros vestidos y ropas están en harapos: toda la riqueza de la sociedad está destruída. Por la guerra, los pueblos se han hecho pobres, inmensamente pobres.

Todos los pueblos se han empobrecido; pero los de la Europa central todavía más que los otros. Hemos sido vencidos. Tendremos que entregar al vencedor una indemnización por los gastos de la guerra; es decir, pagar un tributo. Pobres como somos, tendremos, además, en nuestra miseria que pagar al vencedor un impuesto gigantesco.

Trabajaremos, pero ¿en qué? Ante todo, tendremos que trabajar para limpiar de las malas hierbas nuestro suelo gastado, para sustituir las máquinas usadas por máquinas nuevas, para poner en orden otra vez nuestros miserables ferrocarriles. Luego tendre-

mos que trabajar para producir todas las mercancías con las cuales paguemos el tributo a los vencedores.

¿Nos quedarán fuerzas suficientes, en circunstancias semejantes, para producir por nuestro trabajo lo que necesitamos nosotros mismos: géneros alimenticios, ropas interiores, vestidos, habitaciones?

Seremos pobres, indeciblemente pobres. En una miseria semejante, ¿podremos aún permitirnos el lujo de pagar, sobre el producto de nuestro trabajo, un tributo a robustos prelados, a unos aristócratas arrogantes, a varios orgullosos explotadores de la guerra y a los renteros ociosos? Un pueblo que ha caído en una miseria tan profunda, ¿podrá soportar aún que los escasos frutos de su trabajo sean repartidos de manera tan poco equitativa?

Somos demasiado pobres para repartir los frutos de nuestra labor con los capitalistas y los grandes propietarios terratenientes. Ya es bastante penoso que bajo la forma de indemnización de guerra tengamos que pagar tributo a los capitalistas extranjeros; no podemos, además de esto, seguir siendo tributarios de nuestros propios capitalistas. De nuestra miseria económica no hay sino una sola salida: el Socialismo. La guerra, que ha conducido a la democracia a la victoria, nos ha obligado también a marchar hacia el Socialismo.

Pero ¿cómo podremos llegar a un orden socialista de la sociedad? ¿Cómo haremos pasar a la colectividad nacional la propiedad de las fábricas y de las minas, de los bosques y de las tierras, de las grandes propiedades y de los grandes capitales, que pertenecen hoy a los capitalistas y a los terratenientes?

La revolución política puede ser la obra de un solo día. Puede poner en lugar de la monarquía a la República; puede sustituir a los privilegios de algunos la igualdad de los derechos; esto fué siempre el asunto de un solo golpe, de una hora grande e intensa. Mucha gente se imagina que la revolución social puede efectuarse igualmente de una manera tan rápida, tan brusca como la revolución política. En un día los trabajadores podrían adueñarse de todas las fábricas, minas, casas de comercio, Bancos, pro-



Flamarique



Homedes

CONSTRUCCIONES

MADRID

Malasaña, número 7

Teléfono 17345

iedades. Podrían desalojar sencillamente de ellos a los capitalistas y directores; lo que por la mañana era todavía la propiedad de los capitalistas y de los grandes terratenientes, sería por la noche la propiedad del pueblo que trabaja. Pero ¿es realmente así? ¿Puede de veras efectuarse la revolución social tan rápida y sencillamente?

Nuestro bienestar depende de dos circunstancias: primera, de la cantidad de mercancías que generalmente se producen en el país; segunda, del modo como esta cantidad está repartida entre las diferentes clases de la sociedad. El Socialismo quiere, ante todo, cambiar el reparto de los productos. Hoy por hoy, el capitalista ocioso que ha heredado su propiedad obtiene sobre el conjunto de los productos de la comunidad una parte mucho más grande que el obrero asiduo y hábil. La sociedad socialista no reconocerá estas diferencias. Realmente, tampoco el Socialismo repartirá los productos de una manera completamente igual. También tendrá que pagar mejor al obrero trabajador que al perezoso, ya que de otro modo habría muy contados obreros trabajadores; también el inventor que descubra nuevos procedimientos, la persona que abra nuevos caminos a la economía pública, estarán pagados mejor que aquellos cuya tarea diaria se efectúa sin cuidados, ya que si no se procede así habría muy pocas personas que tratasen de perfeccionar los procedimientos del trabajo. Pero sólo el verdadero servicio hecho a la sociedad—y no la propiedad heredada—dará derecho a una parte más grande sobre los productos de la labor social. Así, el Socialismo transformará ante todo el reparto del conjunto de los productos de la comunidad. Pero la masa del pueblo que trabaja no podrá gozar de esta ventaja sino en el caso de que no se limite la producción. Porque si ocurriese que en la sociedad socialista se produjera sólo la mitad de las mercancías que se habían producido en la sociedad capitalista, los obreros no vivirían mejor en la nueva sociedad, sino al contrario, probablemente mucho peor que bajo la tiranía del capital, ya que el reparto más equitativo no serviría de nada, si hubiera menos productos que repartir. He aquí, pues, lo que debe marcar el camino hacia el Socialismo: hay que organizar el reparto de los productos de una manera más equitativa, sin disminuir al mismo tiempo la producción.

Nos hemos vuelto terriblemente pobres. La avería de todo nuestro aparato de producción, la falta de primeras materias, la disminución de la poten-

cia de trabajo en los hombres mal alimentados tiene como consecuencia que produzcamos infinitamente menos mercancías que en tiempos de paz. Como producimos menos, tenemos menos para consumir. Cuanto más débil sea el producto del trabajo en la sociedad, tanto más escasa será la riqueza en mercancías, y, por consiguiente, tanto menos obtiene el individuo aun en el reparto más equitativo, y tanto menos puede consumir. En una época como la presente, debemos guardarnos de hacer nada que pueda destruir aún más nuestro sistema de producción, que nos haga más difícil el aprovisionamiento en primeras materias, que limite aún más nuestra producción o reduzca el producto total de nuestro trabajo. Nuestra miseria nos obliga a organizar de una manera más equitativa el reparto de los productos, pero nos obliga al mismo tiempo a ejecutar esta revolución de manera que la producción no sufra con ello.

Imaginémonos que los obreros se apoderan en un solo día de todas las empresas, que expulsan de ellas simplemente a los capitalistas, a los directores y a los altos empleados, y que toman en sus manos ellos mismos la dirección. Tal trastorno no sería posible, naturalmente, sino en una guerra civil sangrienta, y se comprende que la guerra civil destruiría una cantidad enorme de medios de producción: de máquinas, de material de ferrocarriles, etc. Nuestro aparato de producción, ya tan terriblemente reducido, llegaría a ser aún

más miserable. Los capitalistas extranjeros nos rehusarían las primeras materias que necesitamos, y también el crédito, que nos es indispensable; los Estados Unidos y los aliados mantendrían el bloqueo; nuestra industria tendría que parar por falta de primeras materias. La mayor parte de los directores: ingenieros, químicos, administradores, técnicos, empleados del comercio y de la industria de todo género, que solos han podido adquirir en la sociedad capitalista los conocimientos necesarios para la dirección de las grandes empresas, todas estas gentes nos negarían su colaboración. ¿Serían capaces los obreros solos de encontrar las primeras materias y organizar el trabajo complicado de la gran industria moderna, en que cada obrero no hace más que una fracción del trabajo, y de que, por consiguiente, no conoce más que una pequeña sección? Además, presos por las pasiones de la guerra civil, los obreros no pondrían ni los nervios ni el espíritu en el trabajo, y la intensidad del esfuerzo disminuiría terriblemente. Y el resultado de todos estos fenómenos sería una producción de mercancías todavía más débil que la de hoy. Sin duda su reparto sería más equitativo; pero el obrero, individualmente, no obtendría más que hoy, sino probablemente muchos menos, precisamente porque siendo menor la producción, habría menos artículos para repartir. El pueblo, que espera del Socialismo un mejoramiento de su situación, sería terriblemente desengañado, y esta desilusión le empujaría en bra-



Grupo de viviendas de Viena, construídas por el Municipio socialista y que, en parte, fueron destruídas por la barbarie fascista.

zos de la contrarrevolución capitalista. De manera que no es de ese modo como podemos alcanzar el Socialismo. Debemos tomar un camino diferente por completo. Sólo por un trabajo metódico, que va hacia su fin de un jalón a otro, podremos construir poco a poco la sociedad socialista. Cada una de las medidas sucesivas que nos conduzcan a la sociedad socialista debe ser tomada seriamente en consideración; la nueva sociedad no deberá solamente organizar el reparto más equitativo de las mercancías, sino también perfeccionar su producción; no se tiene derecho a destruir la organización capitalista de la producción si no se establece al mismo tiempo una organización socialista que permita una producción por lo menos tan perfecta como la capitalista. La revolución política ha sido obra de la violencia; la revolución social no puede ser sino la obra de un trabajo constructivo y organizador. La revolución política ha sido el asunto de pocas horas; la revolución social tendrá que ser el resultado de una labor valiente, pero también reflexiva, durante muchos años. Este concepto no tiene nada que ver con las ilusiones de los revisionistas de espíritu estrecho, o de los reformistas de ayer y de anteayer. Ellos creían que la sociedad podía «evolucionar» pacíficamente en el sentido socialista, sin que necesite para ello una revolución violenta. Francamente, esto es un error, ya que la revolución social supone la conquista del Poder político por el proletariado, y el proletariado no ha podido ni puede conquistar en absoluto el Poder del Estado sino por medios revolucionarios. Pero desde el momento en que haya conquistado el Poder, el proletariado tiene ante sí nuevos deberes, que no pueden cumplirse por los medios de la revolución política. Porque la revolución política—como lo decía Marx—no puede, en absoluto, sino emancipar los

elementos de la sociedad futura»; construir la sociedad nueva con estos elementos es una tarea que no puede efectuarse ni en los combates callejeros ni en la guerra civil; puede efectuarse solamente por un trabajo creador de legislación y de administración.

II

Socialización de la gran industria

La socialización de la economía pública empezará por la gran industria: las minas de hierro y de carbón, la industria de hierro y la de acero tendrán que ser socializadas en primer término. Estos son los ramos de la industria cuya socialización puede efectuarse con la mayor facilidad, ya que la producción de ellas está centralizada, desde hace mucho tiempo, en un pequeño número de Empresas gigantescas que pueden ser dirigidas fácilmente desde un puesto único. Y al mismo tiempo son también ramos de industria cuya socialización es necesaria de la manera más urgente, puesto que el que disponga del carbón y del hierro es dueño de toda la industria.

La socialización comienza por la expropiación; por una ley el Estado declara que los propietarios actuales de la gran industria han perdido sus propiedades. Pero deben ser indemnizados, ya que sería injusto despojar a los accionistas de las minas y de los altos hornos mientras los demás capitalistas quedarán en posesión de sus bienes. Mas el cargo de la indemnización a pagar por el Estado a los antiguos propietarios debe ser soportado por el conjunto de los capitalistas y de los propietarios de inmuebles. A este propósito el Estado levantará sobre todos los capitalistas y propietarios terratenientes una contribución progresiva sobre el capital, cuyo producto será empleado para indemnizar a los accionistas desposeídos

de la gran industria. De esta manera no se les hace ningún perjuicio; se les comprarán sus explotaciones por su valor integral, y su fortuna será reducida solamente por la parte que ellos tendrán que abandonar—como todos los demás capitalistas—a la contribución sobre el capital. El pueblo que trabaja entra gratuitamente en posesión de la gran industria, puesto que no es el pueblo, sino la clase de los capitalistas, la que paga los gastos de la indemnización.

¿Y quién va a administrar la industria socializada? ¿El Gobierno? No. Si el Gobierno administrara todas las industrias, sin excepción, se haría demasiado poderoso frente al pueblo y a la representación nacional. Un aumento semejante del poderío gubernamental sería un peligro para la democracia. Y al mismo tiempo el Gobierno administraría mal la industria socializada, ya que sabemos que nadie administra tan mal las explotaciones industriales como el Estado. Por esto nosotros, socialistas, jamás hemos reclamado que el Estado administre toda la industria, sino la socialización de ésta.

Pero entonces, ¿quién dirigirá la industria socializada si no lo hace el Gobierno?

Hoy la gran empresa industrial está gobernada por un Consejo de administración elegido por los accionistas. También en el porvenir cada ramo de la industria socializada estará dirigido por un Consejo de administración; pero este Consejo no será elegido por los capitalistas, sino por los representantes de los diferentes grupos sociales, cuyas necesidades tendrá que satisfacer el ramo de la industria socializada en cuestión. Ahora bien: ¿cuáles son las entidades que tienen interés en la dirección del ramo de industria socializada? Estas son: 1.º *Los obreros, empleados y funcionarios* que trabajan en ello. 2.º *Los consumidores* que necesitan sus productos. 3.º *El Estado*, como representante

En Madrid, quien pretenda comer magníficamente por poco dinero tendrá que visitar forzosamente el gran restaurante

LA CRIOLLA

De MANUEL COQUE

FUENCARRAL, 73, y SAN JOAQUÍN, 1 ~ Teléfono 16722

de la colectividad nacional. Por consiguiente, el Consejo de administración de cada ramo de industria socializada será compuesto, poco más o menos, de la siguiente manera: una tercera parte de los puestos será atribuida a los Sindicatos de los obreros y a las organizaciones de los empleados ocupados en el ramo de la industria en cuestión; otra tercera parte será formada por los representantes de los consumidores, de tal manera, por ejemplo, que en los Consejos de administración de las hulleras los representantes de los consumidores sean elegidos parte por las Asociaciones de consumidores en lo que concierne a los consumidores del carbón para uso doméstico, y parte por las organizaciones industriales en lo que concierne a los consumidores de carbón para uso industrial. En fin, la última tercera parte será formada por representantes del Estado, que serán nombrados en parte por el ministro de Hacienda, para que los intereses del Tesoro sean representados; pero en parte serán elegidos por la Asamblea Nacional, para que sean representados igualmente los intereses generales de la economía pública. Los representantes de los obreros y de los empleados, por un lado; los de los consumidores, por otro lado, tienen que defender intereses opuestos, ya que los unos quieren altos salarios, y los otros, precios bajos; los representantes del Estado serán los mediadores y árbitros entre ambas partes.

Compuesto así el Consejo de administración, tendrá la dirección superior del ramo de industria; nombrará el personal de dirección; fijará el precio de las mercancías; concluirá contratos colectivos de trabajo con los Sindicatos y las organizaciones de empleados; dispondrá del beneficio y decidirá de los gastos e inversiones más importantes. Serán necesarias ciertas disposiciones para que los Consejos de administración no decidan el nombramiento del personal de dirección por favores personales o por motivos políticos, sino que escojan de veras a los técnicos, a los ingenieros y a los químicos de mayor capacidad. La manera más eficaz para impedirlo es quizá la siguiente: los cuerpos de enseñanza de las altas escuelas técnicas y el personal técnico que dirija el conjunto de las industrias forman un colegio a quien corresponde presentar proposiciones acerca del nombramiento de un funcionario técnico que deba dirigir un ramo de industria socializada; el Consejo de administración de este ramo nombra luego uno de los personajes propuestos. Así como hoy los profesores de las Facultades son nombrados por el ministro de Instrucción pública

después de la proposición del Colegio de los profesores, los directores de las explotaciones socializadas serán nombrados igualmente según la proposición de un colegio compuesto por los primeros técnicos de todo el país. Bajo la vigilancia de los directores designados de esta manera, las explotaciones seguirán siendo administradas — como en el pasado — por empleados técnicos y comerciales; toda clase de burocratización de los organismos administrativos debe ser evitada en absoluto.

En otro capítulo enseñaremos cómo los Comités de obreros colaborarán en la administración de las diferentes empresas.

La socialización tiene un doble fin: por un lado, debe mejorar la situación de los mismos obreros y empleados que trabajan en el ramo de la industria socializada, y por otro lado, debe poner a la disposición de la colectividad las rentas que hasta ahora iban al bolsillo de los capitalistas. Hay que examinar, por consiguiente, cómo será repartido el beneficio neto del ramo de industria socializada. Una parte de él será aplicada, naturalmente, cada año a la renovación y perfeccionamiento de la maquinaria, y el resto será repartido entre el Estado y entre los obreros, empleados y funcionarios que trabajan en el respectivo ramo de industria. Como todas las personas ocupadas en el ramo de una industria socializada tendrán derecho a una parte del beneficio, su celo estará estimulado y aumentará la intensidad de su esfuerzo.

Ejecutada de esta manera la socialización de la gran industria, será una ventaja para la nación entera. Procurará nuevas rentas al Estado, sin que ellas pesen sobre los consumidores. A los obreros, empleados y funcionarios de la industria permitirá un control sobre la producción y una parte de los beneficios; a los consumidores de hierro y de carbón asegurará una influencia en la dirección. Y a pesar de esto, el progreso técnico de la industria no será retardado, la intensidad del trabajo aumentará, y, por consiguiente, bajarán los gastos de producción.

Pero esta forma de socialización no conviene a todos los ramos de la industria. En muchos ramos habrá que proceder de otra manera; el Estado los expropiará y los arrendará a la Sociedad de compra en grande de las Cooperativas o de las Uniones de Sindicatos agrarios. Así, por ejemplo, el Estado arrendará las fábricas de jabón y de bujías a las Asociaciones de consumidores, y las fábricas de abonos químicos a los Sindicatos agrarios. La escritura del arrendamiento no estipulará so-

lamente el importe del alquiler que habrá de pagarse al Tesoro por los Sindicatos arrendatarios, sino también la influencia en la administración y la parte de beneficios que tendrán que ser asegurados a los obreros y a los empleados de la explotación industrial arrendada.

Para otras industrias, será todavía mejor socializarlas por departamentos y términos municipales. Los cuerpos elegidos de los departamentos y de los términos municipales — que saldrán, desde luego, por el sufragio universal e igual — serán investidos por el Estado del derecho de municipalizar las explotaciones industriales que sirvan a las necesidades locales; por ejemplo, los tranvías, los ferrocarriles de interés local, las empresas de transportes, las fábricas eléctricas, los molinos, las lecherías, las cervecerías, los ladrillales, etcétera. En este caso la indemnización de los propietarios actuales deberá ser reglamentada, evidentemente, de otra manera que en el caso de la socialización por el Estado; en efecto, los departamentos y los términos municipales no pueden imponer una contribución sobre el capital, ya que los capitalistas abandonarían con sus empresas esos términos y los departamentos que lo impusieran. De manera que el Estado obligará a los propietarios de las explotaciones municipalizadas a aceptar, como indemnización, títulos de propiedad que garantizan al portador la renta de un interés extraído sobre el producto de las explotaciones municipalizadas. Los Municipios y los departamentos tendrán derecho de amortizar, en veinte o en treinta años, la deuda contraída bajo esta forma. A la expiración de este plazo, las empresas municipalizadas serán descargadas de su tributo al capital privado.

Así, los diferentes ramos de industria podrán ser socializados de distintas maneras. Pero un gran número de ellos no están todavía maduros para la socialización, de modo que no podemos socializarlos en seguida, sino que tendremos que organizarlos y preparar su socialización ulterior.

Por otra parte, diferentes ramos del comercio podrán ser socializados del mismo modo que muchos ramos de industria. Es así como el Estado, desde que la situación del mercado mundial sea otra vez normal, podrá socializar sin dificultad el comercio del café, del cacao, del té y del algodón.

También podrá transferir a los Consejos de administración la administración de las hulleras del país y de la importación del carbón extranjero. Podrá dar a los Municipios el derecho de mu-

nicipalizar las grandes casas de comercio y expropiar diversas explotaciones capitalistas, como, por ejemplo, el comercio de los comisionistas de ganado.

III

Organización de la industria

Sólo la gran industria, cuya producción está centralizada en un corto número de fábricas que se halla bajo el control de Sociedades por acciones, está madura para la socialización inmediata. La mayor parte de los ramos de industria aún no lo están. Mientras una industria esté dispersa en muchas explotaciones pequeñas y de mediana importancia, resulta imposible dirigirla según el método socialista, es decir, desde un solo puesto. Allí donde no son directores y empleados los que se ocupan de la dirección técnica y comercial de la explotación, sino los mismos patronos, éstos no podrán ser despojados sin que la producción disminuya en seguida a causa de la ausencia de la dirección competente. Por esta razón, no podremos socializar inmediatamente la mayor parte de los ramos de la industria. Tendremos que organizarlos primero para que su socialización futura sea preparada de una manera eficaz.

Hace mucho tiempo que los mismos patronos han reconocido la necesidad de la organización industrial, y en vista de esto se han reunido en carteles. Los carteles han hecho desaparecer la competencia entre los patronos, y, por consiguiente, han ahorrado los gastos importantes e inútiles de la lucha comercial (reclamos, viajes, etc.). Han concentrado la venta de las mercancías en las oficinas del cartel, transformado a los comerciantes en sencillos agentes del cartel, y reducido de esta manera a lo esencial el poderío y el beneficio del capital mercantil. Finalmente, han fijado la amplitud de la fabricación, medido la producción de los diferentes talleres, y la han acomodado de tal manera al movimiento del consumo, que han podido evitar, o por lo menos suavizar, la crisis. Pero aunque esta actividad de los carteles haya sido útil en cierto sentido, la sociedad la tenía que pagar terriblemente cara. En efecto, los carteles han aumentado enormemente la potencia del capital industrial frente al consumidor, así como frente a los obreros de la industria. A los consumidores la potencia organizada del capital ha impuesto el tributo despiadado de los precios elevados, y ha comenzado una lucha desigual contra los obreros industriales.

Durante la guerra han nacido nuevas organizaciones industriales: las sociedades de guerra en Alemania, las centrales y las uniones de guerra en Austria. También ellas han producido un gran número de efectos útiles. Gracias a la limitación forzada del consumo, y gracias al reparto metódico de los aprovisionamientos, ellas han mantenido el precio de los víveres a una tasa más baja que la que hubiera ocurrido bajo el régimen de la libre competencia. Pero también este resultado fue pagado muy caro, ya que numerosos carteles no han sido más que carteles privados, organizados por el Estado, como, por ejemplo, la central de alcohol. Otras, como la central de algodón, han sido puros instrumentos de requisición entre las manos de la administración militar.

Nuestro deber no puede ser hoy abolir completamente la organización industrial para volver a la libre competencia ilimitada. Ningún camino conduce ya hacia el ideal de liberalismo de Mánchester, el ideal de la libre competencia, y poco importa que partidos como los cristianosocialistas, que pasaron su juventud luchando contra el liberalismo de Mánchester, se hayan convertido ahora al ideal del «libre comercio».

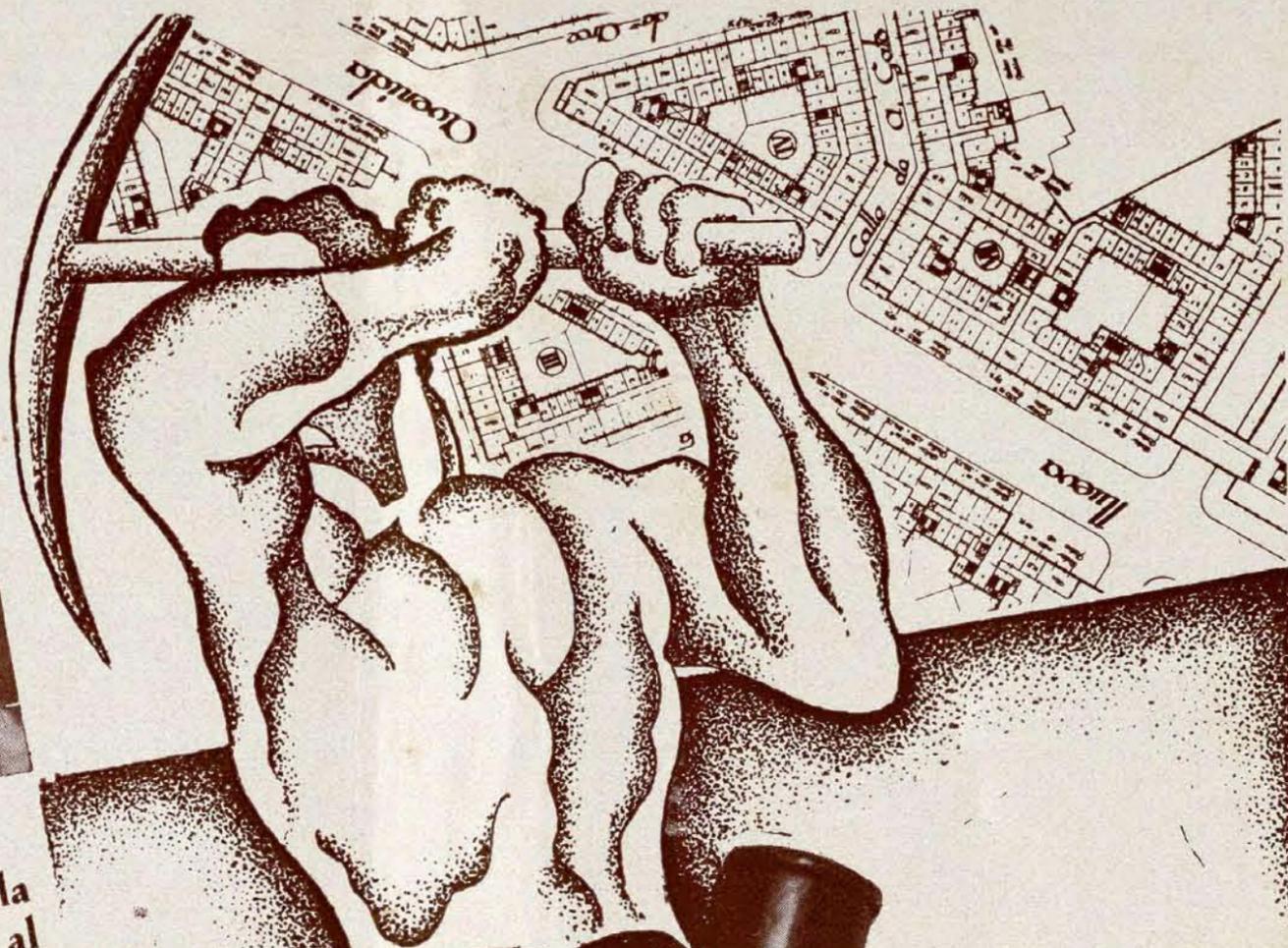
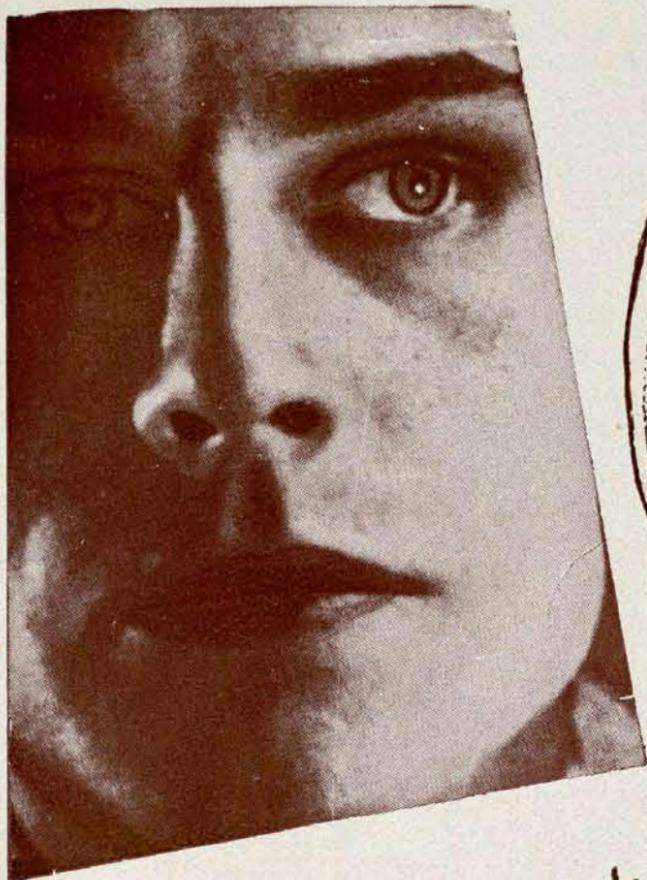
Hoy no se puede pensar en prescindir de la organización de la industria, sino solamente en sustituir la organización capitalista por una organización que satisfaga las necesidades de la colectividad. Si las funciones de los carteles y de las centrales tienen una utilidad económica, deben ser ejercidas también por las organizaciones futuras de la industria, pero no en el interés del capital, como los carteles, ni en el interés del militarismo, como las centrales, sino en el interés de la colectividad.

A este fin, todas las empresas de un ramo de industria serán obligadas a pertenecer a una Unión industrial, que sustituirá el cartel y la central. Pero las Uniones industriales no serán, como los carteles, gobernadas personalmente por los patronos, ni como las centrales, sometidas a la dirección de una burocracia incapaz de administrar la actividad económica. Serán dirigidas más bien por Consejos de administración, que reunirán a representantes de todos los centros sociales cuyas necesidades debe satisfacer la administración del ramo de industria organizada. A la cabeza de cada Unión industrial habrá, pues, un Consejo de administración que será compuesto poco más o menos de la manera siguiente: un cuarto del número de sus miembros comprenderá a

los representantes del Estado, uno de los cuales podrá ser nombrado por el ministro de Comercio y de Industria, pero los demás deberán ser elegidos por la Asamblea Nacional, o tomados de su seno. Tendrán como misión defender ante el Consejo de administración los intereses del Estado y de la economía pública. El segundo cuarto comprenderá a los representantes de los consumidores, para que los ramos de industria productores de primeras materias e instrumentos de trabajo sean nombrados por las organizaciones de la industria que se sirve de esas primeras materias y de esos instrumentos. El tercer cuarto del Consejo comprenderá a los representantes de los obreros, empleados y funcionarios ocupados en el ramo de la industria organizada en cuestión; serán tomados en los Sindicatos y las organizaciones de empleados. Sólo en el último cuarto entrarán los representantes de los patronos; de esta manera se cuidará que la actividad del Consejo de administración no sirva sólo los intereses de los patronos, sino ante todo los de la colectividad, y en esto se distinguirán esencialmente las Uniones industriales del porvenir de los carteles de ayer y de las centrales de hoy.

Veamos, ahora, cuáles serán las tareas de estas Uniones industriales. Primero deberán tratar de favorecer el desarrollo técnico de la industria y disminuir los gastos de producción. Establecerán y mantendrán oficinas de estudios, laboratorios y talleres de «ensayo» para los materiales. Publicarán instrucciones sobre la normalización y la producción en serie de las mercancías; como la libre competencia tiene por efecto que numerosos modelos diferentes se oponen los unos a los otros, la organización decretará que sólo se produzca un número corto de modelos y de tipos.

De esta manera, cada ejemplar de los tipos escogidos podrá ser establecido en cantidades más grandes y, por consiguiente, a precios considerablemente más bajos. Además, la Unión industrial favorecerá la especulación de las diferentes explotaciones industriales. Decretará que tal tipo de mercancía no puede ser producido sino en tal fábrica; tal otro tipo en otra fábrica. Esto hará posible el paso a un sistema de producción en masa, lo que, por su automatismo, ahorra trabajo humano. De esta manera, las Uniones industriales disminuirán considerablemente los gastos de establecimiento y harán posible una producción barata.



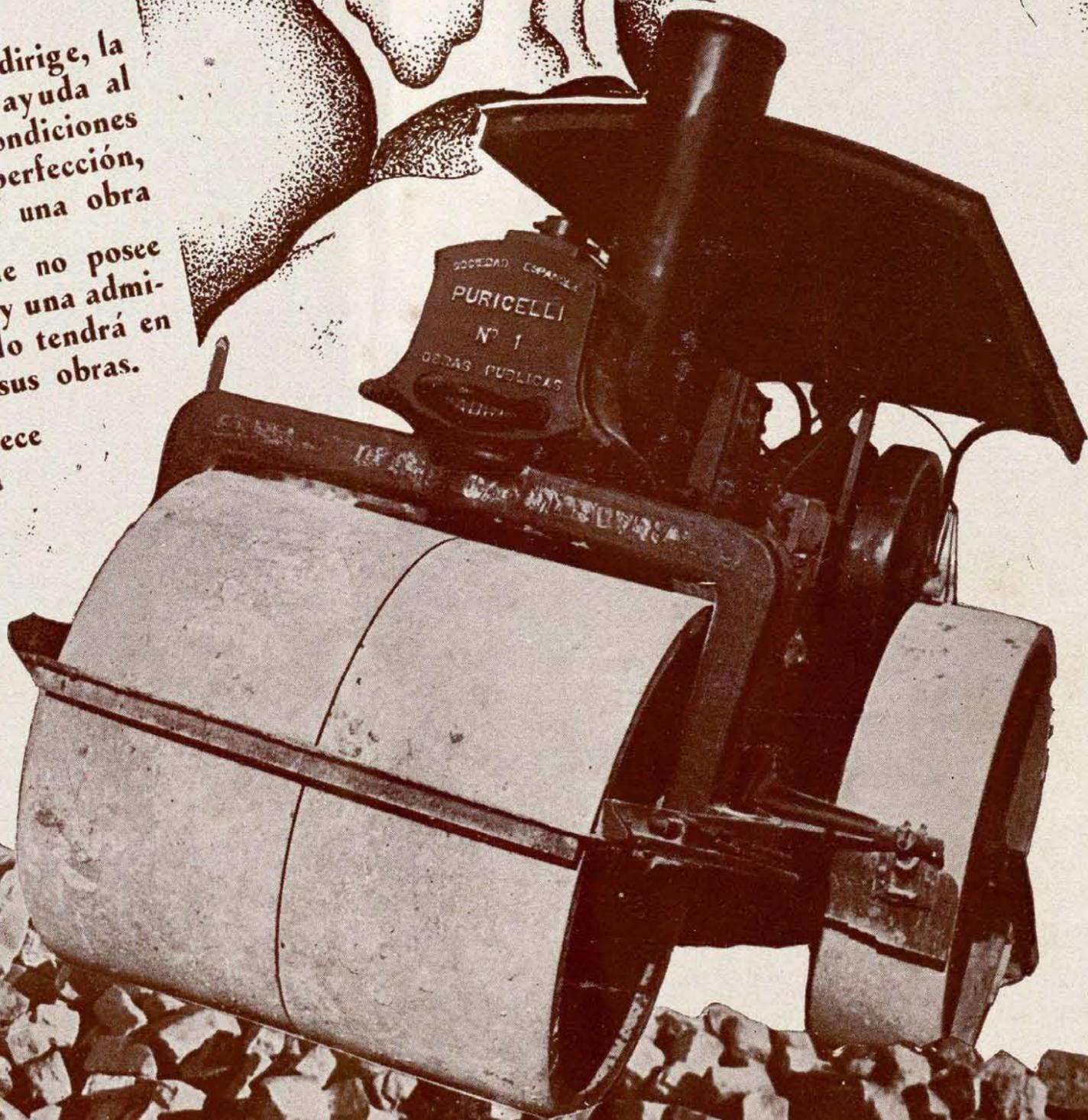
La técnica que planea y dirige, la maquinaria potente que ayuda al esfuerzo humano, son condiciones indispensables para la perfección, rapidez y economía de una obra

... elementos todos que no posee cualquier contratista, y una administración consciente lo tendrá en cuenta al adjudicar sus obras.

... elementos que ofrece inmejorablemente la

**SOCIEDAD
ESPAÑOLA
PURICELLI**

Manuel Silvela, 1
Madrid



PURICELLI

Cubiertas y Tejados, S. A.

*Compañía general
de Construcciones*

CONTRATA DE OBRAS EN TODA ESPAÑA

MADRID

Alcalá, número 60
Teléfono 16609

BARCELONA

Paseo de Gracia, 16
Teléfono 16490

VALENCIA

Plaza Canalejas, 12
Teléfono 10536